

# La literatura Argentina

Oficinas: SARMIENTO 779

U. T. Retiro 31 - 3221

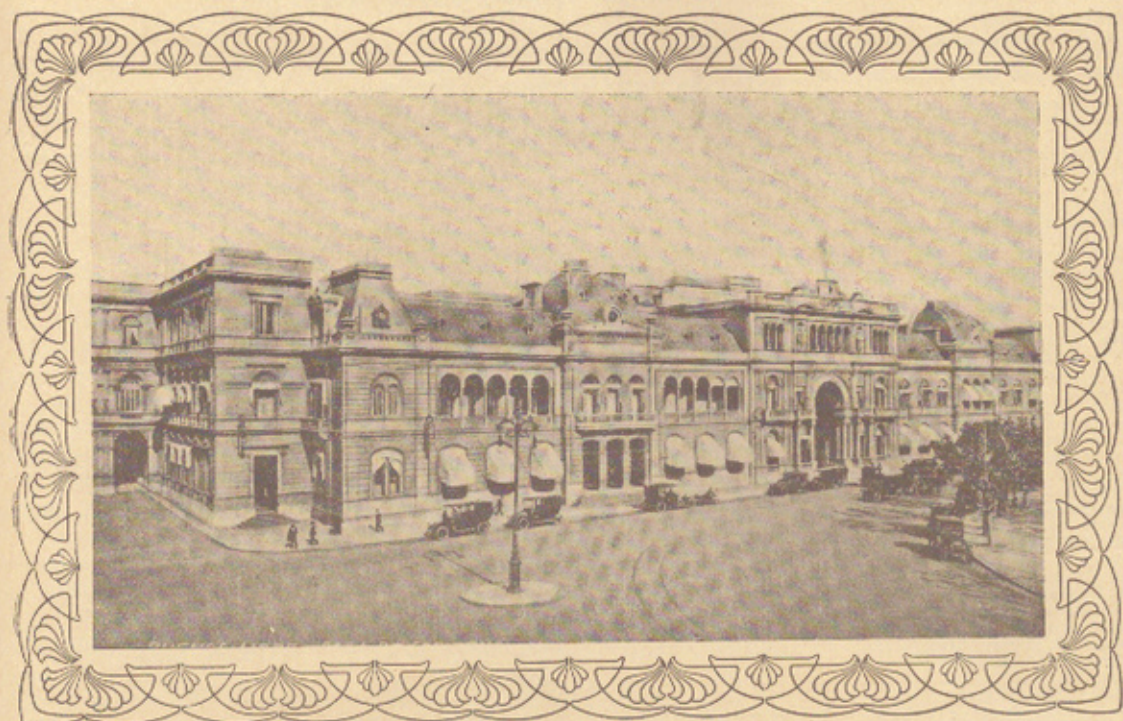
Revista Bibliográfica

PRECIO DEL EJEMPLAR  
10 CENTAVOS

AÑO I

BUENOS AIRES, MAYO DE 1929

NÚM. 9



*La Casa Rosada - Sede del Gobierno Nacional - Buenos Aires.*

## SUMARIO

Nuestro Embajador en Francia, Ingeniero Federico Alvarez de Toledo, conceptúa que de los escritores argentinos, aquel país sólo conoce a Paul Groussac.

El decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Dr. Emilio Ravignani, pondera la influencia de ésta en la dirección del saber del país.

Vida de las instituciones Políticas, por el Dr. José Bianco.

Un sector literario argentino: la provincia de Mendoza y su bibliografía, por Serafín Ortega.

A propósito de la discusión sobre el Deán Funes. Las cosas en su lugar: Carbia, Martínez Paz, Olmedo, Justo, Ravignani y hasta Méndez Calzada.

Una editorial de «La Prensa» acerca de los premios de estímulo a la producción literaria.

Claudio Martínez Paiva y José González Castillo, presidentes de la Sociedad y del Círculo Argentino de Autores, respectivamente, estudian la situación de los escritores del teatro nacional en el desarrollo de nuestra cultura.

Espigas dispersas.

Algunos rasgos de la obra literaria de Carlos B. Quiroga. — Su estudio acerca de Joaquín V. González.

Alberto Palcos fundamenta los motivos de la popularización de nuestros autores del pasado.

Cosas que se dicen y cosas que se olvidaron entre la gente que escribe, por Elio Bonemor.

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen.

A propósito de antologías, por José M. Braña.

Donde las dan las toman. — Algo sobre léxico.



**Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística**  
Obras entradas al Depósito Legal durante el mes de Abril de 1929

| TITULO                                                   | AUTOR                                 | EDITOR                        |
|----------------------------------------------------------|---------------------------------------|-------------------------------|
| Teoría General de los contratos en el Derecho Civil Arg. | Cirilo Pavón                          | Abeledo                       |
| El derecho de redención en el Código Civil Arg.          | Arturo A. Amorena                     |                               |
| "Belgrano"                                               | Dante Re                              | Imp. Balocco                  |
| "Geología Argentina" la parte                            | Anselmo Windhansen                    | Jacobo Penser                 |
| Personas Jurídicas, Vol. 10 Recop. de Leyes              | Roberto Barton                        | Imp. Ronelli                  |
| Enamorado de una vieja                                   | Orfeo José Berizzo Sanguinetti        | Esc. a máquina                |
| Una noche en el Imperio                                  | Versos                                | G. F. Pelayo                  |
| El camino hacia la predestinación del sexo               | Enrique Beisswenger                   | Esc. a máquina                |
| Cerrillos, (Diana)                                       | Orestes C. Appa                       | Ricordi                       |
| Colección de aires norteros                              | Miguel Buchino                        |                               |
| Procedimientos y Legislación Municipal                   | Arturo Pereyra                        | Cia. Imp. Arg.                |
| Tratado Elemental de Física                              | Enrique L. Palumbo y Ramón G. Loyarte | A. Estrada                    |
| Guía práctica del Foro                                   | Adolfo Paria                          | Tallado y Cia.                |
| Ensayo histórico de la organización militar              | Circ. Militar                         | L. Bernard                    |
| Los Taboada                                              | Gaspar Taboada                        | López                         |
| El centinela de Los Andes                                | Joaquín V. González                   | "Inst. Cult. "J. V. González. |
| Del llano a la cumbre                                    | Eustaquio Pellicer (hijo)             | Imp. de la Universidad        |
| Obras Públicas e Industrias de la Rep. Arg.              | Dep. Eduardo Schmidt                  |                               |
| Los corsarios del Río de La Plata                        | Theodore Currier                      |                               |
| Ensayo Biográfico sobre Juan de Salazar                  | José Torre Merello                    |                               |
| Physis                                                   | Rodrigo Coto                          | Coni                          |
| Diálogo entre el amor y un viejo                         |                                       | "                             |
| El valor testimonial de cuatro cronistas americanos      | Carlos Coquengnot                     | "                             |
| La medida del tiempo                                     | Univ. Nacion. de Tucumán              | "                             |
| Salud y Civilización                                     | Gaston H. Lestard                     | García Santos                 |
| El crédito bancario                                      | E. Cabrera y H. Médiel                | "                             |
| Elementos de Aritmética                                  | E. Cabrera y H. Médiel                | "                             |
| Elementos de Geometría                                   | Camilo Munizagurria                   | "                             |
| Curso de Higiene y puericultura                          | E. Aris                               | "                             |
| Leciones de Trigonometría                                | Enrique Romero Brest                  | Cabaut                        |
| Gimnástica Fisiológica                                   | Enrique Romero Brest                  |                               |
| Pedagogía de la Educ. Física                             | Juan B. Lara                          | Andrecta                      |
| Notiones de mineralogía                                  | Enrique Varona Gauchat                | Cardenal Ferrari              |
| Cosas pequeñas                                           | Armando Herrera                       | Samet                         |
| Eucaristía                                               | C. C. Vigil                           | Atlántida                     |
| Los frutos de la venganza                                | C. C. Vigil                           |                               |
| Los conejos silvestres                                   | José M. Elzaguirre                    | L. J. Rosso                   |
| Dónde está el pueblo?                                    | M. P. Crespo de C. Vedoya             | "                             |
| Liriopeya                                                | M. P. Crespo de C. Vedoya             | "                             |
| Días de sol                                              | Humberto Bidone                       | "                             |
| La esclava del dolor                                     | Luis Benudelo                         | "                             |
| Lecturas para 5º Grado                                   | José Bianco                           | "                             |
| Vida de las instituciones libres                         | Nacha Pineau                          | "                             |
| Retazos de vida                                          | Arturo Condemi Alcorta                | "                             |
| Instrucción Cívica                                       | Juan B. Ramos                         | Cabaut                        |
| Teatro sin butacas                                       | Leito Panizza                         | Mariconda                     |
| Lecturas de ausencia                                     | Daniel Elias                          | López                         |
| Las alegrías del sol                                     | José M. Monner Sans                   | "                             |
| Vida y Obra de R. Monner Sans                            | José Torre Merello                    | García Santos                 |
| Qué calle busca?                                         | Justo G. Dessein Merlo                | El Ateneo                     |
| Ara Iteñica                                              | Justo G. Dessein Merlo                | "                             |
| Atabal Indio                                             |                                       |                               |

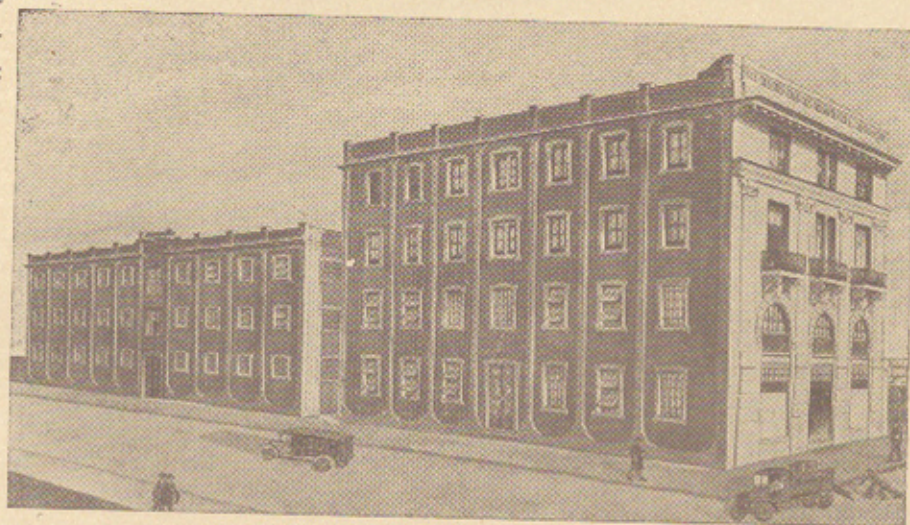
## TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

FUNDADOS EN 1893

Con los elementos  
más modernos, com-  
pletos y vastos de:

LINOTIPOS  
MONOTIPOS  
TIPOGRAFIA  
IMPRESA Y  
LITOGRAFIA  
ROTATIVAS  
TIPO Y  
LITOGRAFICAS  
OFFSETS.

Fotografados — Tricro-  
mías — Estereotipia—  
Rayado—Libros en blan-  
co — Encuadernación —  
Timbrados — Fotocro-  
mía — Cromolitografía.



Vista de los nuevos talleres modelos: Doblas 955 - 965

SARMIENTO 779 (Librería)  
U. T. 31 (Retiro) 3221  
Coop. T. (Central) 1328

DOBLAS 955 (Talleres)  
U. T. 60 (Caballito) 2614  
Coop. T. (Patricios) 528



# La literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador:  
**LORENZO J. ROSSO**  
Oficina: SARMIENTO 779  
U. T. Retiro, 31 - 3221

**Difunde**  
**el criterio intelectual**  
**del país**

PRECIO DEL EJEMPLAR  
DIEZ CENTAVOS.  
ATRASADO: TREINTA

Año I

BUENOS AIRES, MAYO DE 1929

NÚM. 9

## Nuestro Embajador en Francia, Ingeniero Federico Alvarez de Toledo, conceptúa que de los escritores argentinos, aquél país sólo conoce a Paul Groussac.

El Embajador argentino en Francia, ingeniero Federico Alvarez de Toledo, nos espera de pie en el espacioso salón de recibo. Junto a la estufa, donde arden unos leños haciendo un escándalo de fuego, la recia silueta del distinguido diplomático se recorta con ciertos reflejos fantásticos.

Cuando entramos, se adelanta hacia nosotros cordialmente y nos tiende una mano que, bajo la nuestra, sentimos fuerte y amistosa. El ingeniero Alvarez de Toledo no es exuberante en sus maneras, ni superfluo en sus gestos. Su trato es sencillo y espontáneo.

Cambiadas las cortesías del momento, sugerimos al Embajador la conveniencia de que nos hable del ambiente que gozamos en Francia, desde el punto de vista de nuestra obra cultural. Le indicamos también que, antes de que regrese para hacerse nuevamente cargo de la elevada misión que desempeña, su palabra acaso serviría de orientación y su permanencia aprovechada con fines prácticos de orden intelectual.

En la fisonomía del ingeniero Alvarez de Toledo advertimos un marcado aire de escepticismo. Francia no estaría preparada para el ensayo de una inversión de nuestro superávit editorial. Al representante argentino ante aquella república, no se le ocultan las dificultades porque atraviesa aquí el libro. Ha seguido, desde su residencia en el extranjero, los esfuerzos de la Primera Exposición Nacional del Cervantes y se ha informado de los altos propósitos de exhibición de nuestros valores que comportó el certamen del libro primitivo, pero entiende que la patria de Voltaire no salvaría por ahora, ni quién sabe aún por cuanto tiempo, la penosa situación.

**No conocen a nadie**

—Comenzando, — agregó, — por la literatura, hay que convenir, malgrado nuestra vanidad, que los franceses no conocen ningún escritor argentino. Los círculos literarios, sólo hablan de nosotros por Paul Groussac. Conocen únicamente al citado, a Güiraldes y a Enrique Larreta.

—¿Seguramente han hecho impresión "La gloria de don Ramiro" y "Zotagibi"?

Don Federico Alvarez de Toledo nos mira inquisitoriamente a los ojos.

—Larreta, como buen padre, ha sabido llamar la atención sobre sus vástagos espirituales. "La gloria de don Ramiro" fué mimado en un ambiente diplomático que abre las puertas de la mejor sociedad y da jerarquía en los centros inspiradores de la fama. Yo no aludo, naturalmente, al mérito esencial del libro. Hablo de su acogida en París. Larreta organizó fiestas en honor de "La gloria de don Ramiro" y reunió a su mesa los intelectuales más destacados.

—¿Fuera de los escritores mencionados, ¿no conocen a ningún otro?

—Casi en modo absoluto, como dije. Ciertamente es también que, aparte los ingleses, tampoco se ven aquí libros extranjeros, incluyendo entre ellos a los españoles.

**Falta de contacto**

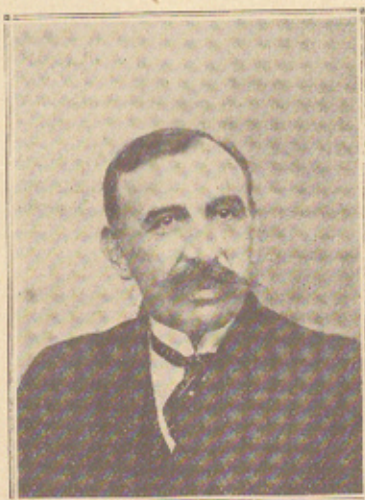
—¿Pero los escritores argentinos que han ido allí no lograron formarnos opinión?

—Era más el entusiasmo que la perseverancia. Si se quedan por un tiempo algo dilatado, se cierran en su círculo y de allí no salen. Como no se atraen el elemento que los rodea, constituyen un retazo de Buenos Aires transportado a París. El defecto principal de los latinos es el de ser individualistas, y, en consecuencia, reacios al contacto de los semejantes.

Ultimamente se está ocupando mucho de la Argentina "La Revue de l'Amérique Latine", donde colabora Juan Pablo Echagüe, haciendo conocer nuestras últimas novedades de librería. El director de la publicación, Mr. Martin Enche es un convencido divulgador de nuestros adelantos. "Paris Sud Amerique" es otra revista que nos está dando a conocer, encauzada por un intelectual calificado, Louis Forest, quien es también redactor de "Le Matin".

Pero, en general, el argentino se muestra allá refractario en fundirse con la corriente. Tan es así que se ve a la mayoría reunirse todos los días, para conversar, en la Avenue de l'Opera 8, sede del Banco Español, y mantener allí latente la preocupación o las pasiones que se promueven en la patria.

De otro punto de vista, París ejerce una atracción tan grande y su ambiente escapa de tal manera



Ingeniero Federico Alvarez de Toledo



que Juan Pablo Echagüe llegó para seis meses y ya hace año y medio que está. Es posible que, con el tiempo, esta absorción sea más activa y que las personas dadas a las especulaciones intelectuales se desarraiguen completamente de su país, cosa que quizá daría por resultado la cesación de la propaganda intensiva y permanente.

#### Ningún plan orgánico de divulgación

Es así que no existe ningún trabajo serio, orgánico, modular, que propenda a que Francia se compenetre de la considerable importancia de nuestra civilización. Idéntica cosa ocurre con los demás países de este continente y eso que todas las naciones centroamericanas se han hecho representar por literatos y directores del pensamiento.

Tal vez Norteamérica es la que mejor ha emprendido una campaña metódica de exteriorización de las cosas. Enseña su geografía, su historia, sus costumbres, por medio del "film". Procedimiento tan adecuado, le formó atmósfera y luego creó el interés por conocer un país del que se ha visto tan espléndidas referencias.

Si la Argentina realizara otro tanto, no cabe duda de que Francia se convierta, en su debida oportunidad, en un mercado favorable para nuestro libro, si bien se advierte allí, como fenómeno universal de post-guerra, una acentuada precipitación en el vivir, que simplifica y abrevia también la lectura.

#### Nuestros diarios no tienen los corresponsales apropiados

Nuestros diarios podrían fomentar el gusto por la literatura y la atención hacia nuestros medios intelectuales. Pero han designado corresponsales que, por más que quieran, no son los apropiados. Es tarea de argentinos la de hacer una obra patriótica argentina, sobre todo, en el extranjero. Ortiz Echagüe es español y el representante de "La Prensa" tampoco es argentino. De donde se deduce que, aun cuando personalmente se les reconozca — como es justicia — idoneidad, cultura e inteligencia, no es posible suponerles la identidad, coincidencia y solidaridad hasta psicológicas, que reflejaría un argentino, en el extranjero, a nombre de los argentinos...

—A propósito de diarios, ¿qué consistencia tienen todos esos éxitos literarios recogidos por nuestra prensa?

—Los diarios nuestros tienen la característica de abultar, de inflar los acontecimientos, de agrandarlos. Por esto resulta que los triunfos que allí son apenas perceptibles, se transforman al llegar a la Argentina en apoteosis.

Sucesos que atañen en particular a París, y de la que se ocupan los diarios de ésta en dos líneas, aparecen en los de aquí de tal modo trasfigurados por la amplitud de la información, que admira a los propios franceses que han intervenido en el acontecimiento.

Así como son, los libros argentinos no interesan

—¿Y nuestros libros llegarían a interesar?

—Tal como son ahora, nó. ¿Causas? Debido a que la mayor parte de nuestras narraciones, cuentos y novelas, tratan de asuntos de campo. Tampoco nos haría gracia, de que nos dieran los franceses aspectos íntimos y parciales de su medio. Cuando nuestros escritores aborden los grandes problemas sociales, comunes a toda la humanidad, entonces estarán preparados para ponerse a la altura de los notables

y otros gloriosos que posee Francia y de interesar a un público que está dotado de una educación espiritual no común.

—¿El carácter de los franceses se amoldaría a nuestros escritores?

—La demostración más contundente la tenemos en Groussac, que es francés, y que se adaptó en forma magnífica a nuestra literatura.

#### Faltan traducciones

—Por ahora, pues, nuestro intercambio con Francia es escaso?

—Casi nulo. Y no es porque allá se nos deje de lado, totalmente. Nosotros debemos culparnos de varios pecados, entre ellos el de la negligencia. ¡Fíjense que, la vez pasada, el ministro de guerra francés me pidió un libro de historia argentina, y, tras de las gestiones del caso, tuve que admitir que no había ninguna traducción!

En forma tan lamentable, se malogran los mejores intentos. Un poderoso inconveniente para la circulación del libro argentino en Francia, es el hecho de que no se le traduce. Porque no se debe decir, en modo definitivo, que Francia mire con indiferencia todas las cosas que no sean de su propiedad. Y si se habla del fracaso de Camila Quiroga, no es precisamente a causa de un éxito frustrado, sino en razón de que su temporada cayó en la peor de París, cuando todos están de vacaciones, incluso el gobierno. Tan cierto es lo dicho, que su confirmación se advierte en la consagración rotunda que han recogido los pintores argentinos que han expuesto en la capital francesa.

#### Nuestra medicina es la especialidad más considerada

El tema se generaliza sobre el prestigio que disfrutan los demás órdenes de la cultura; filosofía, ciencias naturales y demás ramas del conocimiento. Con ser elevado el concepto general, que formó el intercambio de profesores, entiende el ingeniero Alvarez de Toledo que la ciencia médica argentina es la que está más altamente colocada.

—Ya en tiempos del doctor Posadas, — dijo, — se había hecho evidente nuestra privilegiada posición. Los galenos nuestros han sorprendido las esferas universitarias con su terapéutica, sus operaciones y su instrumentación propios. Algunos profesores famosos me han dicho sin poses: "¿Por qué no hacen escuela? Ustedes tienen para enseñar y no venir a aprender". Sé que adoptaron en París algunos de nuestros métodos, procedimientos y útiles de cirugía.

#### El mejor medio

Una visita espera que concluyamos y por más que el Embajador no da muestra de que le molesten, le hacemos una última pregunta y aguardamos la respuesta ya dirigiéndonos hacia la puerta.

—Ahora se presenta la mejor ocasión de extender nuestra cultura y los símbolos que la representan — manifiesta acompañando a la palabra de despedida un afectuoso apretón de manos. En el mes de Octubre próximo se va a inaugurar en París la Ciudad Universitaria. De aquí irán 75 jóvenes entre estudiantes y recién egresados de todas las Facultades. Se perfeccionarán allí sus estudios, podrán ser los más capacitados propagandistas de nuestra filosofía, letras, ciencias jurídicas, económicas, médicas, y, como además se pondrán en contacto con colegas de otros países, la eficacia y la perspectiva del resultado serán más óptimos.



## El decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Dr. Emilio Ravignani, pondera la influencia de ésta en la dirección del saber del país.

Una de las particularidades del decano de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor Emilio Ravignani, es la de mostrar hechos concretos y exhibir pruebas. El cronista asiste a la febril remoción de estantes, donde un libro minúsculo ha de aportar una revelación enorme y sigue con ansiedad el proceso ora presuroso, ora lento, del examen de un tomo, de una monografía y de otros elementos ilustrativos. Para el doctor Ravignani, en todo instante gentil, complaciente hasta cuando la función del repórter se suele extralimitar; para el doctor Ravignani, repetimos, prestarse a un reportaje no significa puramente ejercitar la virtud del uso de la palabra, sino que también la de asumir la responsabilidad de convencer.

### Creación de la Facultad

—Se me pregunta si la Facultad levantó el nivel cultural — dice en tono cortés, rodeándose de las más inmediata piezas de convicción. — En este aspecto conviene advertir que esta institución se creó como departamento en la Universidad, en 1896, y por exigencia del ambiente, que supieron adivinar un grupo de hombres inteligentes. Había que darle a la Universidad algo más que una orientación profesional. Y es así como surgió una Facultad de estudios desinteresados y dirigidos hacia las altas especulaciones filosóficas, históricas y hacia una sana cultura literaria.

En un comienzo fué un problema muy serio el del profesorado. Hubo que utilizar distinguidos juriscultores y médicos, destacados en nuestros círculos intelectuales, y vencer el escepticismo reinante. Era difícil hallar quienes enseñaran el idioma y las literaturas griegas y latina, hasta el punto que se pensó traer del extranjero catedráticos especializados. Pero al correr de pocos años y a pesar de cierta mala voluntad del mundo oficial y de los que se decían la *élite* de nuestros medios ilustrados, la Facultad consiguió formar un núcleo de egresados con vocación por esas manifestaciones del espíritu y entonces éstos iniciaron una lucha atacando a su turno y demostrando cómo había mucho que hacer en este ambiente cultural *in fieri*.

### Actualizó el saber filosófico

El doctor Ravignani es de palabra fácil y abundante, pero su concepto va siempre detrás del dato documentado. No sabemos si hemos dado con esta frase la sensación de que nuestro entrevistado no busca la retórica, aunque la logra. Mirando, pues, una serie de obras responde al repórter.

—¡Ya lo creo que levantó paulatinamente el plano del saber filosófico actualizándolo, mediante la formación de una docencia genuina, salida de sus aulas! La vieja guardia, diríamos, reflejaba el espíritu de

la primera parte de la segunda mitad del siglo XIX; a veces se citaba como orientación el prólogo de la psicología inglesa contemporánea de Ribot y no a simple título informativo. Apenas llegaban las noticias del neo-kantismo y del neo-idealismo. Algún profesor, como algo muy revolucionario, olvidaba el positivismo comtiano y spenceriano e indicaba a Kant. Los estudiantes a veces veníamos como con un hallazgo, cuando descubríamos una obra reciente.

### Vacío oficial a Ortega y Gasset

Los iniciados en las nuevas corrientes de fines del siglo XIX y principios del XX eran una minoría, activa, pero minoría que pasaba desapercibida para las gentes que se llamaban estudiosos. La venida de Ortega y Gasset en 1916, se convirtió, aunque parezca desconcertante, en una necesidad, tan pronto hablara a nuestro público. Y así fué como el mundo académico y oficial de la Facultad le hicieron el vacío sintomático, por incomprensión. En cambio, la juventud lo recibió calurosamente, y esa minoría y sólo un profesor, lo frecuentaron y aplaudieron.

Esto le faltó a Ortega en el último viaje, en la misma intensidad que el anterior, por haber salido un poco hacia lo mundano y menos hacia la fecunda y silenciosa elaboración.

Con el movimiento universitario de 1918, se abrieron las puertas a los egresados, quienes mediante una serie de concursos fue-

ron alcanzando tanto la cátedra filosófica como la histórica y la de las letras.

### Influencia en la producción

Entendemos de nuestro deber inquirir cuánto debe la producción de nuestro país a la Facultad de Filosofía y Letras. Luego hablamos de estudios históricos y de las tesis.

—La obra filosófica, — contesta el decano, — si bien es cierto no es muy abundante, tiene, sin embargo, una densidad de saber y de valor especulativo que puede ir, sin temor al ridículo, a los centros de América y Europa. El profesorado vive constantemente ansioso por tener a su alcance las últimas manifestaciones y nuestros alumnos han concluido por desechar pésimos manuales, para ir a la lectura de los grandes filósofos, directamente, y evitar así el filtro, a menudo sucio, de los expositores.

En el terreno literario, se han ensanchado horizontes. Al conocimiento de la literatura castellana y de la francesa e italiana, según los cursos, se ha ampliado con el de otros idiomas. Pero la reforma importante es un curso introductorio a las letras, en donde a la par que se cultiva el gusto por la forma, se da una noción adecuada de las grandes corrientes li-



Dr. Emilio Ravignani



terarias, incluso las más recientes. Y a propósito de corrientes actuales, recordaré que en mi época de estudiante mencionaba a Rubén Darío, a Lugones, a Mallarmé, era sufrir las iras del profesor.

Por último, se dió gran vuelo a la enseñanza de la literatura argentina y los resultados han sido fundamentales en la materia. Los egresados han comenzado a colaborar en revistas y diarios, y algunas como *Nosotros*, *Síntesis*, en las mismas páginas especiales de *La Prensa*, *La Nación*, *La Razón*, *El Diario*, *Crítica* y otras publicaciones, exhiben las firmas de autores que han cursado la Facultad.

Cuanto hace a los estudios históricos, basta decir que se han renovado totalmente y que a las primeras tentativas de editar una obra de carácter general, que proyectaran algunos profesores de la Facultad se le reemplazó por la creación de un organismo científico, que dará a luz las fuentes necesarias para elaborar conocimientos desde un nuevo punto de vista. Las disciplinas históricas se han multiplicado y en esta época sus resultados influyen poco a poco en la docencia y en los textos.

Tocante a las tesis, diré que ya no existe la obligación de antes para obtener un diploma. Se producen menos tesis, sí, pero mejores. En su mayor parte son libros, ya que no tienen de tesis sino el nombre. Las que más se destacan son las de carácter filosófico e histórico. Algunas de ellas han merecido atención preferente en los centros científicos. Como omito nombres, deliberadamente, para no cometer la injusticia de un olvido, sólo quiero referirme a una que ha cambiado en mucho lo que se sabía sobre la enseñanza colonial y a otra sobre los problemas de la filosofía y la ciencia, en cuyo exar asistieron a la mesa reconocidas personalidades que nos visitaron el año pasado. Muchas de las tesis les importa a sus autores años de trabajo, por cuanto se es severo en este asunto. Los rechazos de tesis son bastante comunes.

#### Labor renovadora de institutos y gabinetes

El doctor Ravignani se detiene a escuchar una observación que le hacemos.

—La labor realmente renovadora y de gran influencia, — manifiesta a su vez, — está en los institutos y gabinetes de estudio de la Facultad. Allí, estudiantes y estudiosos, nacionales y extranjeros, concurren con frecuencia y obtienen sus propósitos. Ante todo, la enseñanza de las cátedras que cuentan con Institutos se da con el auxilio de los materiales acumulados en los mismos.

Así, el Museo Etnográfico, mediante una tarea sistemática de exploraciones arqueológicas, donaciones y compras, ha formado un respetable repositorio, cuyas colecciones de arqueología americana y de etnografía comparada hacen honor a la Universidad. Además, influye sobre la cultura popular porque está abierta a la visita del público y determinadas instituciones de extensión universitaria han dado conferencias o realizado reuniones especiales. Una serie de monografías — ediciones que se reanudarán este año, — ha dado a conocer los resultados de las exploraciones y la valoración del material.

Describiéndonos el Instituto de Investigaciones Históricas, del cual es director, nos dice el decano de la Facultad:

—Trabaja en archivos y bibliotecas nacionales y extranjeros. Mantiene, reforzando su actividad, una comisión permanente en Europa con asiento en Sevilla y derivaciones en Madrid y París. La triple labor de investigaciones, publicación de documentos y elaboración de trabajos, han cambiado el criterio sobre muchos puntos de nuestra historia. Fué en la misma entidad donde se principió a rehacer la historia colonial, causa por la cual, los tomos de documentos para la historia argentina han permitido a algunos historiadores reparar injusticias de apreciación sobre el aspecto institucional, económico y cultural de aquel tiempo.

Las publicaciones pasan ya de 110 y comprenden los siguientes grandes conjuntos: Documentos, Monografías, Boletín (trimestral), Libros raros para la historia de América, Viajes y Memorias geográficas y ahora, próxima a iniciarse, Documentos para la historia del arte colonial. En estos momentos estamos empeñados en formar grandes series de materiales y revaloración de problemas relativos a la época independiente, mostrando, no con una finalidad verbal sino real, de cómo la Historia argentina, de todo el país, se entiende, en sus relaciones con las otras naciones de América y Europa, es la verdadera manera de asentar un juicio satisfactorio.

Al Instituto de geografía corresponde la triple misión de organizar una completísima bibliografía de la materia, continuar sus publicaciones y ayudar en modo eficaz la docencia. La colección cartográfica tanto general, como argentina, es una de las mejores en Buenos Aires.

El Instituto de filología, después de una crisis por falta de una dirección continuada, por fin se halla bien encaminado y el nuevo director está realizando, en forma positiva, un conjunto de indagaciones y preparando próximas publicaciones que desvanecerán por completo los ataques malevolentes.

Cumple un gran ciclo el gabinete de historia de la civilización. Está formando un conjunto de discípulos del que dan prueba los eruditos seminarios dados a luz, que distan totalmente de los pobres ejercicios escolares que se publican a menudo con ese nombre.

En el corriente año, me propongo crear los Institutos de filosofía y didáctica, con los cuales estará casi completo este aspecto fundamental de nuestra Facultad.

#### Forma parte de la Liga de las Naciones

—Ustedes me preguntan, — agrega, — si la Facultad ha concurrido a algún Congreso Nacional de historia. Le diré que no. Forma parte, por intermedio del director del Instituto de historia, del centro de cooperación internacional de la Liga de las Naciones y del Comité internacional de ciencias históricas, aunque no ha podido asistir a ninguno de los Congresos por falta de recursos. Claro, el país no puede atender a estos artículos de lujo, que tanto contribuirían a prestigiarlo y que no se le considerara únicamente como una canasta de pan o un inmenso corral de hacienda. Tengo noticia que se han organizado algunos congresos entre nosotros, pero no fué su única finalidad la ciencia histórica. Por otra parte, no hay



una publicación que traiga *in extenso* sus resultados.

#### El pensamiento contemporáneo

Es visible el deseo de nuestro interlocutor por abandonar ese punto.

—Se me ha pasado por alto un aspecto relevante — declara. — En nuestra Facultad han expuesto su saber todas las personalidades europeas y americanas que han venido con fines de cultura. Muchas veces han sido mediocres. Pero hay ejemplos de una gran dignidad intelectual y de un intenso conocimiento. Pensar que en su aula magna han hablado Einstein, Langevin, Ortega y Gasset, Hans Driesch, Rey Pastor, Enríquez, Moret, Glotz, Meyer y otros, que este año nos

pondrán al corriente de sus meditaciones Kayserling, Waldo Frank, Pierre Laserre, es suficiente para decir que nuestra Facultad es un centro en donde se recibe y se hace relaciones con las figuras más eminentes del pensamiento contemporáneo.

Como le siguiéramos importunando, el doctor Ravnani nos paró con esta frase:

—Voy a sintetizar: nuestra institución ha surgido paulatinamente y sin sorpresas se ha ido consolidando, gracias a una labor tenaz, honesta y de notable contenido cultural. Creemos que los hombres de estos últimos años, han concentrado todos sus esfuerzos a la formación de algo influyente en la dirección del saber del país.

### Vida de las instituciones Políticas, por el Dr. Jose Bianco

Es un primoroso volumen de 380 páginas que ha dado motivo a la expresiva carta que publicamos haciendo una excepción, y que dice:

«Señor Lorenzo J. Rosso. — Mi querido amigo: Ayer he recibido el primer ejemplar de mi libro «Vida de las Instituciones Políticas». Ligeramente examinado el formato y la impresión honran al editor y a los talleres en que se han impreso. El hecho, me complace en consignarlo en estas líneas, para que Vd. vea que los autores también nos sentimos «tocados» cuando vemos que nuestras producciones más o menos interesantes se lanzan al público con atavíos que las prestigian. Tal es el caso de la segunda edición de este libro.

«Con mis plácemes sinceros cordialmente le estrecha la mano su afectísimo amigo. (Fmdo.) José BIANCO».

Como se vé, el viejo pionero que lleva publicados veinticinco libros de la más alta importancia, siente verdadero cariño por sus hijos intelectuales y en los que pone además del fruto de su saber y de su experiencia, parte de su gran corazón afectivo en sumo grado.

Estas notas sintéticas del curso de Historia de las Instituciones Representativas, de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata, abarcan un programa completo de la materia, expuesto con la mayor claridad y epilogado en treinta cuadros estadísticos que realzan grandemente el mérito de la obra.

Por requerir un espacio muy superior al que disponemos, omitimos siquiera la enumeración de temas tratados, prefiriendo transcribir los propósitos que han guiado al autor en esta encomiable labor, consignados en las páginas preliminares:

«Cuando el señor Decano me honró ofreciéndome la cátedra, me preocupé, en primer término, de conocer la orientación que mi ilustre antecesor, el doctor Agustín Alvarez, le había dado. El programa desenvuelto en su libro «Historia de las Instituciones Libres», marca una tendencia histórica netamente definida. Por mi parte, el año pasado precisé el concepto en sus líneas fundamentales. Como puede observarse el Honorable Consejo por los temas tratados en clase, en la actualidad ahondo esas opiniones y fijo una orientación que, me parece, se insinúa por primera vez desde la cátedra universitaria.

La Historia de las Instituciones Representativas, no tiene valor científico en la enseñanza universitaria, si no traza rumbos a la conciencia política del joven que, al abandonar las aulas, debe, en la jerarquía social que le corresponde, actuar con la eficacia que emerge del título que lo incorpora, por derecho de conquista, a las clases dirigentes del país. Entre nosotros, maguer los altos estudios, ha faltado esta disciplina que mantiene vivas y animadas las expansiones democráticas, en el juego regular de las instituciones.

Estamos haciendo la experiencia de un gran gobierno. Vivimos, sin embargo, al amparo del prejuicio y la rutina. Los jóvenes se alejan de la Universidad sin ideas claras sobre las instituciones representativas, como exponentes de los grandes factores que tejen la trama de la historia en la evolución orgánica de los pueblos. Raras veces se plantea el problema que motivó las investigaciones de Taine sobre «Los Orígenes de la Francia Contemporánea». Ignoran el significado de los partidos políticos como fórmulas condensadoras, que obedeciendo a la ley del ritmo, dan eficacia a la dinámica social.

Cuestiones múltiples y complejas perturban, por otra parte, hondamente la conciencia nacional. Pasamos, podemos afirmarlo, por una época de transición, contemplando la actualidad desde el punto de vista estrictamente argentino. Se acentúa la crisis de un régimen, producida por una generación nueva que se incorpora al escenario del país, mediante el trabajo, la ilustración y el talento. Debemos exponer cada uno de los conceptos que emergen de las instituciones representativas, para fijar modalidades propias que señalen el perímetro en que debe desenvolverse la actividad individual en la dirección social de la República. No es posible mantener la vaguedad que traducen los razonamientos teóricos sin aplicaciones prácticas. Saber la verdad es una abstracción. Sentir la verdad es una realidad. El universitario, al desarrollar sus energías, debe sentir la verdad fundamentada por el principio ético que dá significado al derecho.

Mi propósito se define con estos enunciados. De ahí los temas expuestos, cuya orientación realza la vida institucional del país.



Dr. José Bianco



## Un sector literario argentino: la provincia de Mendoza y su bibliografía, por Serafín Ortega

Las aportaciones de Mendoza a la cultura argentina no pueden ser más reducidas. Si el pequeño orgullo localista quisiera juntar en un haz los nombres que defienden la disminuida significación intelectual de la región, apenas alcanzaría a recordar los de Manuel A. Sáez, Leopoldo Zuloaga, Olascoaga, Ignacio y Agustín Álvarez, Julio Leonidas Aguirre y algún otro. No tendrían que extremarse las exigencias para reducir a su exacto volumen las figuras insuficientemente procéricas de la mitad de los rememorados. ¿Existe, entonces, esa anemia espiritual que se asigna como tara a las generaciones mendocinas? Corre una explicación hidrológica lanzada por el jesuita cuyano Miguel Allende en carta dirigida al Pbro. Godoy en 1785: "esa agua — la del río Mendoza — causa mil especies de opilaciones, obstrucciones y mal curso en los humores; de ahí se siguen calimiento de ánimo, dejamiento, flojera, desgano de todo, cierta tristeza, pusilanimidad y cordedad de espíritu". Tres siglos de chata vida colonial se adelantan a rubricar las afirmaciones del sagaz jesuita. Por donde venimos a fijar los términos del problema cultural de Mendoza en los muy prosaicos de un problema higiénico. La solución perentoria — el cambio de agua — ha sido lograda. Resta certificar, con el argumento de las nuevas generaciones, la exactitud de la operación. Indicios suficientes hay para sostenerla.

En las dos primeras décadas del presente siglo, se inicia el florecimiento cultural de Mendoza: en el derecho, Julián Barraquero y Severo G. del Castillo; en la Filosofía, Agustín Álvarez; en la novela y el cuento, Carlos Ponce y Lucio Funes; en el ensayo, Julio Leonidas Aguirre. Generación ésta que ya alcanzó su madurez y que es la más valedera vindicación del siglo XIX, cuyas postrimerías salvará del estigma tradicional. En esta misma etapa debemos ubicar los nombres de José Vicente Santos y Ricardo Ciro Higginson, periodistas trasandinos que se incorporaron eficazmente a la vida mendocina. Pertenece a la generación siguiente el más divulgado núcleo de escritores mendocinos: el historiador P. José Aníbal Verdagué, la novelista Ester Monasterio, los poetas Manuel G. Lugones, Armando y Alfredo Herrera, Juan Carlos Lucero, Alfredo Goldsack Guinazú, J. Enrique Acevedo, Ricardo Tudela y Alfredo R. Bufano. Mendocinos y pertenecientes a la misma generación son los poetas René Zapata Quesada y Evar Méndez, de inicial significación en la nueva literatura argentina.

Agrupada alrededor de los banderines levantados por los "ismos" estéticos de más reciente devoción, irrumpe de inmediato la última promoción literaria, aliviada de las estridencias heterodoxas que escandalizan otros ambientes. Los nuevos módulos han en-

contrado disciplinada aceptación, cuya principal secuencia será el más estudiado aprovechamiento del tiempo y de las energías mozas. En sus filas hay cultores ponderados del poema recitado e inteligentemente innovador, del cuento, del humorismo y de la crítica, animada ésta por higiénico y necesario espíritu revisionista.

La bibliografía de los nuevos se abrió en 1927 con "Pájaros Heridos", volumen de versos de Vicente Nacarato, en el que se advierte un lirismo melancólico, capaz de verse con pareja soltura en las desarticuladas estrofas ultraístas y en el geométrico soneto. Libro poliédrico, ecléctico, despertó polémicas y avivó el fervor de la enhiesta falange.

Siguió "El Inquilino de la Soledad", colección de poemas en prosa de Ricardo Tudela que Gleizer habrá distribuido cuando este esquema vea la luz. Tudela ostenta en él la conquista de una prosa lírica de innegable prestancia. También se edita "El alma que se apresuró", fantasías y narraciones humorísticas del joven escritor mendocino Ricardo M. Setaro, radicado en la metrópoli. Un fino poeta rosarino, José E. Peire — que plan- tó hace años su ancla en Mendoza — tiene en prensa su tercera obra "El libro de Cristal", poemas de patente fidelidad a los cánones tradicionales y enriquecidos por los más indiscutidos aportes de la lírica nueva.

Como representación integral de ese grupo, aparecerá en Junio un volumen colectivo que lleva el nombre de "Megáfono, film de la literatura mendocina de hoy". Contendrá

poesías de Emilio Antonio Abril, Vicente Nacarato, José E. Peire y Jorge Enrique Ramponi; poemas en prosa de Ricardo Tudela; humorismo de Ricardo M. Setaro; prosa de Guillermo Petra Sierralta; greguerías de Vicente Nacarato, y ensayos del que firma estas líneas.

La expuesta labor será seguida por la producción bibliográfica individual, de la que es paralela la de otro sector literario en el que se registran valores desiguales. Destacaremos los nombres de Rafael Rovira Vilella, Luis Codorníu Almazán, Julio Barrera Oro, Alejandro Mathus Hoyos, Lázaro Schalman, Miguel Martos, Pedro C. Corvetto, Odino A. Tomei y Enrique S. Migliorelli, autores de no alejados volúmenes.

Anticipo es todo ello de afiebrada producción literaria que enfrentará banderías y asentará anunciados prestigios. Ya el año que empieza nos ha ofrecido cuatro volúmenes: "Agua de Cántaro", de Juan Carlos Lucero; "Eucaristía", de Armando Herrera; "Al margen de la Historia", de Lucio Funes; y "Teatro sin butacas", de Juan B. Ramos.

Mendoza puede enfatizar ahora su verídico advenimiento a la vida intelectual argentina.

Serafín Ortega



Serafín Ortega



## A propósito de la discusión sobre el Dean Funes

Las cosas en su lugar: Carbia, Martínez Paz, Olmedo, Justo, Ravignani y hasta Méndez Calzada.

No ha faltado por cierto quien se interesara en averiguar quien es "ese Rigüero" que colabora en "La Literatura Argentina", y hasta he visto sobre la mesa de Redacción una carta del doctor Ravignani de que me ocuparé más adelante. Así son los intelectuales nuestros. No pueden ver que alguien escriba algo malo de ellos sin sospechar que es algún amigo disfrazado por un seudónimo. Siento, por esta vez quitarles ese consuelo. Rigüero es Rigüero no más, así como Arlt, el simpático e inteligente redactor de "El Mundo", aclaraba en un artículo que esa vocal, seguida de tres consonantes, constituyen su apellido. Y así es... más o menos abreviado.

Hecha esta aclaración de forma, quiero levantar un cargo que se me ha hecho: el haber atacado al señor Lugones en un número y defendido al señor Lugones en otro. No se trata de ataque ni de defensa; lo justo es justo y las cosas en su lugar. Así, por ejemplo, si yo dijera que el doctor Rómulo Carbia en la batalla a fondo que está librando contra la gloria del Dean Funes se documenta a conciencia para atacarlo, no creo que estuviese obligado a callar que en su polémica hay una mala fé evidente al silenciar las circunstancias favorables al Deán. Cita por ejemplo a Groussac que en un momento de disgusto contra Funes, es decir, bajo la impresión de su ingratitud con Liniers, dijo que la producción de Funes dejaba mucho que desear en cuanto a originalidad.

Pero no dice que el mismo Groussac, más reposado, y sobre todo con posterioridad ha dicho que, "no era talento lo que le faltaba al Deán".

Todos sabemos, y si el doctor Carbia no quiere reconocerlo es porque la pasión lo ciega, que en aquella época no había dos hombres del talento y conocimientos del Dean Funes. El único que podría comparársele fué esa chispa fugaz que se llamó Bernardo Monteagudo. Pero el Deán le llevaba dos ventajas al ardiente secretario: su disimulo y sus años. El espíritu violento, orgulloso y combativo de Monteagudo era la antítesis del mesurado, adaptable y prudente de Funes, pero los extensos, para la época, conocimientos de ambos y la preparación de esas dos personalidades, más simpática la del Deán por la mesura, que la del secretario por sus odios, nos hacen pensar en lo natural de que fueran amigos y de que sus bibliotecas fueran tan similares en constitución, como nos lo muestran los dos inventarios. Se entiende que cada uno se especializaba a su modo y así, el político y el fraile — para nosotros los profanos en la materia todos son frailes — seleccionaban los escritos en francés, en boga, y los cánones en latín.

No entraré a refutar al doctor Carbia sobre el mayor acatamiento a las supremacías papales de Funes, ya lo ha hecho el doctor Olmedo y... entre taitas anda el juego, pero me parece un pobre argumento para combatir la inteligencia de Funes, el presentado por Carbia de su mala ortografía. En cuanto al de que quería "comprar" un obispado, no

le hagamos cargos; en aquel tiempo se procuraba comprar las influencias en la Corte como ahora los votos de los alumnos de las Facultades. La diferencia está en que lo que entonces se hacía con plata ahora se hace con concesiones.

Si algo hay que lamentar en Funes, — el pobre no pudo hacer más en su época — fué que su movimiento sobre la independencia de la iglesia de América de la influencia papal, no fuera más eficaz. Tal vez nos hubiéramos evitado el bochornoso caso del conflicto último sobre Patronato.

Pero dejando esas "intimididades" volvamos al doctor Carbia. En el último número de "Criterio" ya no es solo el doctor Olmedo, sino también el doctor Enrique Martínez Paz — y va de doctores — el que sale a la palestra. El que aplaudamos su gesto no nos obliga a callar sus errores; — las cosas en su lugar.

Dice el doctor Martínez Paz "la correspondencia de Funes, que no conoce el señor Carbia ni siquiera el señor Groussac"... Séanos permitido contradecirlo: cuando el doctor Martínez Paz apenas levantaba tres cuartas del suelo — supongo que habrá nacido poco antes de 1888 — el señor Groussac se hizo cargo de la Biblioteca Nacional y con ella la mentada correspondencia de Funes ya que seguramente no se referirá Martínez Paz a las cartas familiares sin mayor importancia que se guardan en Córdoba. Para enterarse de que ya en los primeros años el señor Groussac la había leído — ya el anterior Director señor Quesada había hablado de ella — basta ver lo que escribió en la época. En cuanto a Carbia, ¡vaya si se conoce la correspondencia! y Furlong, y Victorica, y Canter y, especialmente, el doctor Vedia y Mitre que espigó en ella, hace bastantes años, materiales para su apología del Dean Funes. Todos los citados han publicado partes o hecho referencias y si bien ella ha dado pie para que el señor Carbia escriba lo que ha escrito, su publicación, íntegramente, bastaría para reivindicar al Deán, al menos ante los espíritus ecuanímenes para quienes una debilidad en un gran hombre no le quita grandeza. No había de perder su gloria Funes por el hecho de que fuera más aficionado a tener un ama en dos tomos que en uno, y considero una torpeza hacer hincapié en cualquier pequeña mogigatería, a la que, cada uno sabe dar la importancia real que tiene.

Ya ve el doctor Martínez Paz que su "descubrimiento" no tiene nada de sensacional.

El que tiene mucho es el del señor Justo, de que se ha hecho eco un tal Carlos Gumba — seudónimo (?) — que lo publicó en el número último de "Literatura": "la Biblioteca Nacional tuvo su origen en la Popular del Municipio (!) y en el año 1885".

Estaba reservado al Director de una Biblioteca de Buenos Aires el ignorar que la Biblioteca Nacional se fundó hace cerca de 120 años y por Mariano Moreno.

Si se me quisiera preguntar porqué atribuyo a Justo lo que es de Gumba, enviaría al lector a la



Memoria publicada por la Biblioteca que él dirige, donde la noticia se destaca con título grande, esa memoria donde tan desafortunadamente aparece la fotografía de un amplio salón, con buenos sillones, como sala de los socios y una incómoda mesa y más incómodas sillas, en un, al parecer, pasillo, para los lectores.

Y lo prueba con los recibos de alquiler de una Biblioteca Nacional expedidos, cuando la verdadera se llamaba Biblioteca Pública, por una entidad pasajera que tomó aquella denominación!

Retornando a la carta del doctor Ravignani a que me he referido, leo en ella que la Facultad de Filosofía y Letras, lo que no ha hecho nunca es prohibir "macanas" (textual). La vuelvo a citar porque se me ocurre pensar cómo le llamará el doctor Ravignani a su afirmación — en los Anales de la Facultad de Ciencias Económicas, — de que en la ciudad de Buenos Aires el primer padrón de extranjeros que se conoce es el de 1726, ante el censo, precisamente de extranjeros, efectuado por Hernandarias en 1607, respondiendo a la real orden de censar los extranjeros, fechada el 4 de mayo de 1606.

No he tenido a mano el tomo X de los "Documentos" publicados por la Facultad de Filosofía en el que debiera figurar ese censo, pero por la declara-

ción del doctor Ravignani citada es casi seguro que no figura.

Pasemos ahora al último de la lista, el señor Enrique Méndez Calzada, que en el último número de Literatura publicó un reportaje.

Bien mirado, sin embargo, prefiero dejar sin comentario sus afirmaciones y achacárselas al reporter pues no puede tomarse en serio a un literato que va a la Biblioteca Nacional en la que existen catálogos impresos, con todas las obras que busca y espera que un empleado le dé noticias de ellas; que habla mal de la organización de las Bibliotecas de Buenos Aires y destaca como bien organizada una de Tucumán; que habla de ficheros defectuosos y según me dice un amigo común ha intervenido en la Biblioteca del Club Español que tiene unos catálogos, que ¡hay que verlos!; que en su libro de crónicas teatrales quiere imitar a Coronado y no resulta ni parodista y que por fin, llega ahora a descubrir genialidades como la de que "la vida es un carnaval continuo en que las máscaras no se quitan la careta", pensamiento originalísimo, como se ve, que aparece, entre otros del mismo jaez, por no decir albarda, en uno de sus libros.

M. S. Riguero.

## Una editorial de "La Prensa" acerca de los premios de estímulo a la producción literaria

"La Prensa" publicó, en su edición del 18 del mes próximo pasado, el siguiente editorial acerca de los premios de estímulo a la producción literaria:

"Ha comenzado a celebrar sus reuniones el jurado municipal de letras encargado de otorgar los premios a la producción literaria correspondiente al año 1928. La ordenanza de 24 de agosto de 1920, que reglamenta el concurso, señala el mes de julio de cada año como límite del plazo acordado a la junta, de siete miembros, para emitir su veredicto. El de este año, que se anuncia para la primera quincena de mayo próximo, ha despertado la consabida expectativa en los directamente interesados por el fallo.

"Ciertamente fundado desprestigio hace que estos concursos no provoquen la curiosidad fuera del círculo reducido de autores y editores concurrentes. El público lector, y hasta la crítica misma, al contrario de lo que ocurre en países como Francia, con el premio Goncourt y otros estímulos, se desinteresan por los resultados del certamen. Las razones de esta indiferencia radican indudablemente en el poco ambiente que todavía se hace a la literatura nacional, pero, más que en eso, en la ineficacia del estímulo mismo.

La ordenanza de 1920 empieza por contener serias deficiencias que se agravan en la práctica con interpretaciones poco ajustadas a su espíritu. El concepto de estímulo, conviene repetirlo, no debe ser confundido con el de consagración. El premio municipal no debe ser considerado otra cosa que un sistema de protección por la Municipalidad. Esta lo otorga en favor de escritores noveles o poco difundidos, que en medio de impaciencias económicas necesitan ser alentados en el propio esfuerzo, mediante el estímulo moral y material de la compensación. No es suficiente editar una obra literaria para pretender alguno de los premios establecidos. Es preciso, además, para legitimar la aspiración, que el libro contenga algún valor estimable, o bien constituya una promesa de futuras realizaciones en su autor.

"Tampoco es sensato premiar porque sí o por la no siempre evitable sugestión de las influencias puestas en juego. Si hay algo que debe combatirse en estos casos, es la improvisación a la cual se libran corrientemente muchos jóvenes escritores lanzados por el camino del exitismo y la indisciplina intelectual.

"En la ordenanza citada figura un artículo que permite a los escritores ya laureados reiterar su presentación a concursos posteriores mediante intervalos determinados. Dicho artículo resulta de muy peligrosa aplicación práctica. Es una puerta abierta al profesionalismo de los premios literarios. Reconoce a los autores ya favorecidos el derecho para aspirar cada dos años a la obtención de un premio de igual categoría al anteriormente obtenido, y anualmente al de categoría inmediata superior. Bien puede darse el caso de que los premios queden durante largos períodos a merced de un mismo grupo de escritores, como no tardará en ocurrir, si en una próxima reforma del estatuto del concurso no se suprime semejante resquicio.

Opinamos que es conveniente que los señores miembros del jurado literario municipal tomen muy buena nota de las aseveraciones de "La Prensa", con el fin de que los premios de referencia se adjudiquen en una forma más seria y equitativa.

Y especialmente en lo que respecta a su distribución entre los autores noveles, puesto que dichos premios han sido instituidos para ellos y no para los consagrados.

Andrés Capece.

Una nueva edición nítidamente impresa

**RECUERDOS DE PROVINCIA**

de SARMIENTO

Biblioteca "La Cultura Argentina"

Precio UN PESO



## Claudio Martínez Paiva y José González Castillo, presidentes de la Sociedad y del Círculo Argentino de Autores, respectivamente, estudian la situación de los escritores del teatro nacional en el desarrollo de nuestra cultura.

Definitivo y seguro en sus afirmaciones, Claudio Martínez Paiva, presidente de la Sociedad Argentina de Autores, sostiene que el teatro nacional ha tenido influencia preponderante en la evolución de nuestras formas literarias.

Estamos sentados en la sala desde la cual dirige el conocido organismo, bajo la mirada fotográfica de cien escritores del tablado, de los cuales no pocos desaparecidos, y el ojo avizor de numerosos autores en carne y hueso que entran, salen, inquietan, vuelven a entrar y repiten el procedimiento.

El teatro es la síntesis más perfecta de la cultura

La voz llena de Martínez Paiva acalla el tumulto.

—Al teatro,—dice,—corresponde una modalidad interesante de la cultura. Representa su síntesis más perfecta. Es libro cuando surge de la mente del autor y éste lo traslada al papel, siendo bajo tal aspecto, ficción como la novela, la poesía y los demás géneros similares. Es realidad en su prolongación escénica.

En este caso nada importa la falsedad de las situaciones o el mentido verismo de algunos personajes. El espectador oye la cálida palabra humana y tiene ante su vista personas que accionan, que exteriorizan sentimientos y que hacen públicas sus emociones. Un libro que no está dedicado al teatro, suele ampliar su contenido estético con cromos o dibujos. Pero por grande que sea la vitalidad que éstos encierran, nunca lo será en la medida que ilustran un argumento los actores, que, a su vez, cuentan con instrumentos de convicción tan eficaces como las escenas montadas con decorados, iluminadas con diversos juegos de luces y amuebladas con toda propiedad. En las referencias que hago sobre los elementos ornamentales del libro y en la cita que doy respecto de los atributos de la obra de teatro, quiero denotar que lo primero y lo último son recursos ideados por los hombres de pensamiento para comunicarse con sus semejantes. El teatro ha facilitado el camino, más que ninguna otra rama.

### Crea ideas en el analfabeto

Tomemos la novela, por ejemplo, que es, a buen seguro, el género más teatral de los géneros no teatrales. Posee condiciones de enredo; el tema que presenta, a través de la intriga, resulta en ocasiones una conclusión sociológica o una tesis de filosofía. A despecho de esas seducciones, no es lo mismo que una representación directa y tangible. La obra de teatro es mucho más completa que la novela, que el ensayo, el volumen sociológico o filosófico. Tiene de todo esto y lo transfigura con arte en una sublime fuerza plástica. Y ya que está de moda hacer el panegírico del cine, diré que hasta en este sentido el teatro es superior. En la pantalla se mueven sombras; en el teatro se agitan figuras humanas; y nun-

ca la imitación superará al modelo. A los actores de "film" se le imagina viviendo; los otros viven haciendo imaginar.

Volviendo a la eficacia de la obra escenificada, diré que es un libro representado. Contrariamente a los que circulan en volumen, provoca la sensibilidad de los grupos más heterogéneos. "Mustafá" hace desternillar de risa al vulgo y sugiere una profunda emoción de tragedia en el ánimo del espectador culto.

Por si esto fuera poco, es superior al libro como herramienta intelectual, porque sus obras van lo mismo hacia los que saben leer como hacia los que ignoran las más elementales reglas gramaticales. Además, por más contradictorio que parezca, crea ideas y hace pensar hasta a los analfabetos. Es indudable que un

país donde está difundido el teatro, presentará una clase analfabeta muy ilustrada.

Las pequeñas dosis perceptivas, la simplicidad y la claridad de exposición del teatro, se adapta mejor a la comprensión popular, forma única de desarrollar en la masa de una población ese espíritu que predispone a la cultura superior.

### Poder individual

Magnífica ha sido, por lo mismo, la misión docente del teatro nacional. Como en todos los pueblos jóvenes, aquella tarea ha dependido, hasta entonces, del individuo, de la manifestación aislada. Es la obra de un escritor, de un poeta, de un ensayista, de un crítico, de un hombre de ciencia. Así asistimos al espectáculo sorprendente de la formación de nuestra cultura, que

se inició con los hombres de la colonia, con los constitucionales, con los que crearon nuestras leyes, —Vélez Sársfield con su formidable Código Civil,— y que como expresión absolutamente literaria se concretó, por primera vez, en Olegario Andrade y luego se hace síntesis en Hernández con "Martín Fierro".

Luego viene la pléyade de escritores que crearon la atmósfera literaria y el estado cultural del país: Croussac, Lugones, Guido y Spano y tantos otros nombres ilustres.

Pero siempre esta labor se realiza como expresión individual. No se corporaliza. No tiene irradiación, es la obra de un autor que crea un público posible.

### Transformación operada por los comediógrafos

El teatro cristalizó la primera manifestación del anhelo colectivo, porque teniendo para el público, como he dicho, la seducción del espectáculo, el motivo prefijo de la emoción: visualidad, mímica, hilaridad, atrae a las grandes masas y las coloca de pronto, no ya frente a un juego escénico exclusivamente teatral, sino delante de un proceso de ideas, de una relación de sentimientos y de un torrente de pasiones que precipita la reacción moral de la gente, obligándola a pensar y a sentir. Por esto, según he



Claudio Martínez Paiva



indicado ya, creo que el teatro, como ninguna otra de las formas literarias, ha efectuado una hermosa y fecunda obra didáctica.

Sobre todas las deficiencias iniciales, la falta de valores artísticos en ciertas obras y la presencia de autores sin categoría intelectual, en medio de ese volumen inmenso de labor teatral argentina, han aparecido escritores de verdadero talento y producciones de real trascendencia artística.

Es innegable que el teatro de Florencio Sánchez, Martín Coronado, Payró, Ghirardo, Maturana, Lafferrère, Iglesias Paz, Discépolo, González Castillo, Aquino, Pico, Guibourg, Eichelbaum, Defilippis Novoa, Escobar, Vacarezza, y numerosos más, importa un acervo que crece en calidad y en brillo, una labor que modela gradualmente el temperamento del público que antes concurría simplemente para ver un espectáculo, y que hoy se reserva el honroso derecho de juzgarlo.

#### Elevación del auditorio y hegemonía centro-sudamericana

Vale decir que en el público ha nacido una capacidad de interpretación. Se ha educado y tiene estimable cultura en gustos y una noble educación de sentimientos. Por eso entiendo que el teatro, como ninguna otra expresión literaria, se destaca en nuestro país por su labor espiritual.

No en vano el teatro argentino detenta hoy la hegemonía centro-sudamericana. No hemos de pensar que este derecho de representación lo haya asumido por circunstancias ajenas al valor intelectual de sus obras, frente a veinte repúblicas y a los distintos grupos de escritores americanos, que han ensayado en sus países la literatura dramática.

#### Organización única en el mundo

Respondiendo a este hermoso movimiento de expansión artística, podemos asegurar que no hay en las tres Américas, ni en muchos pueblos europeos, una institución de escritores teatrales que acusen una precisión orgánica y de programa defensivo, como las de nuestras entidades de autores. Estas protegen no sólo los sagrados derechos del escritor, abandonado por todas las autoridades y leyes del mundo, sino también vigilan severamente la honestidad profesional y el nivel moral de todos los que dependen directamente del teatro.

Recientemente lo hemos comprobado a raíz de las incidencias producidas con las corporaciones similares del extranjero y la carta que González Castillo publicara en "Comoedia" de París.

Los autores franceses tienen una sociedad en la que, aparte de no estar todos incriptos, deja a sus afiliados en libertad de acción para realizar contrataciones individuales con intermediarios y agencias, que, como todos los intermediarios y agentes, viven expoliando a los artistas. Esto determinó, más de una vez, que nuestras entidades quisieran resguardar derechos despiadadamente vulnerados. Era un sentimiento de natural solidaridad. El intento hubo de ser abandonado, en vista de que se hallaban frente a concesiones extraordinarias, hechas a terceros, por el propio autor en perjuicio de sus derechos y de sus obras.

Alemania se halla en un caso análogo. Sus asociaciones están subdivididas en Empresas, que integran grupos aislados de autores. Del mismo modo los ingleses y los países europeos del Norte.

Tal desintegración de energías, es lógico que impida la labor conjunta del centro de escritores, cosa que no sucede entre nosotros. De modo que la Argentina opone a teatro más joven, una organización más perfecta. A tal punto, que, se empieza a adoptar nuestro sistema corporativo y administrativo.

#### Unión con los demás escritores

Aprovechamos un alto del fecundo autor para hacerle esta pregunta:

—Ya que han conseguido ustedes imponer normas societarias y siendo la tarea de ustedes afín a la de los demás obreros de la pluma, ¿por qué no agrupan a todos los escritores?

—En primer lugar, — nos responde, — debido a que muchos de ellos, por ser al mismo tiempo autores teatrales ya están vinculados a nuestras instituciones. Por otra parte, hemos deseado alentarlos con el ejemplo, creyendo que nuestra disciplina crearía, por sana emulación, el órgano de los novelistas, poetas, colaboradores, pensadores y demás trabajadores intelectuales. De todos modos, nuestra fusión con éstos está en nuestro programa para el futuro. Comprendemos que hasta aquí se hallen indefensos, porque en la mayoría de ellos prevalece la vanidad de ver en letra de molde su firma que en hacerla respetar.

#### El mejor teatro es el regional

A otra de nuestras preguntas, nos contesta Martínez Paiva:

—Conceptúo que el mejor teatro es siempre el regional. No sólo el que trata de nuestras costumbres, hechos históricos y leyendas nacionales, sino igualmente al que estudia nuestro aspecto social y estado moral. Cada pueblo tiene un alma, vive dentro de una forma de sentimientos, con su lenguaje, sus ideas y sus pasiones. Y ¿cómo es posible que un artista realice una verdadera obra de enjundia sino trabaja sobre esos elementos psicológicos y espirituales del alma que conoce y a la cual está ligada la suya? Tolstoi es grande porque aplica su genio al estudio del alma rusa, desentraña sus problemas, sigue sus gustos, critica las leyes de su país, habla de la piedad y crueldad rusas. Es absolutamente regional. Asimismo lo es Gogol, Gorky, Andreieff y todos los hombres de esa talla, que, hablando de su patria se identifican con el universo. Si pasamos de los rusos a los italianos, franceses, ingleses, alemanes, nórdicos, vemos que ellos estudian sus alegrías, su religión, su arte, sus alegrías, sus dolores, su pueblo, en suma, y, siendo intérpretes fidelísimos del terruño son totalmente mundiales.

La explicación de este fenómeno está en que si lo bello se trasmite en una obra por la emoción de su colorido y la exactitud de su observación es necesario, para llegar a esta fidelidad, que el autor conozca el medio que trata, lo sienta, lo haya vivido. Tiene que llegar al extremo de que las páginas pierdan su personalidad propia, para ser el reflejo de un estado colectivo. Entonces nosotros los admiramos y nos conmovemos, como nos admiramos y conmovemos ante el paisaje de un país desconocido, trazado por el pincel maestro de un artista.

#### Nuestro teatro tiene historia

Asediados por los colegas, nuestro interlocutor contesta a la disparada nuestra última interrogación:

—El teatro nacional tiene historia. Ya por los



años 1808 y 20, hubo ensayos de obras locales en la antigua casa de La Comedia. Buen número de las mismas eran de nativos. Despuntaba en algunos el espíritu regional para mí tan caro. Se trataba de simples observaciones de nuestra formación agraria, de esbozos de crítica política y rural, de sátira de costumbres.

Los precursores firmes serían Echagüe, padre de Jean Paul. Granada, David Peña, que estrenó hace unos cuarenta años, Espíndola, que dió su primera obra por el 80 y que vive aún y cobra derechos todavía en algunos circo.

Entre los autores que introdujeron la técnica y

el soplo moderno, debemos citar a Florencio Sánchez como primer dramaturgo rioplatense y a Laferrère como primer comediógrafo.

Una característica de nuestro teatro es el empleo de los personajes cosmopolitas, inspirado en la formación cosmopolita del país, integrada por todas las nacionalidades del mundo, que se incorporan con plena libertad de cultos, lenguajes y costumbres, lo cual no es común en otros pueblos.

Esta riqueza etnográfica, diversifica los problemas psicológicos del dramaturgo argentino y pone a su disposición un rico caudal de tipos y de asuntos.

José González Castillo tiene la impresión que es fácil sacar cinco literatos  
de diez hombres de teatro y que lo difícil está en que  
salgan dos de éstos de diez de aquellos.

El teatro se ha reputado siempre como una rama de la literatura. — expone el presidente del Círculo Argentino de Autores. Pero, sobre el tambor, rechaza esa idea:

—Yo creo que nada tiene que ver — afirma. — Un literato no es un autor dramático, aunque quiera, y se presentan casos de literatos que están haciendo teatro. Creo oportuno aplicar aquí la célebre frase de Federico el Grande. Decía este que de cada diez obreros pueden hacerse diez aristócratas; lo difícil es que de diez aristócratas salga un solo obrero. Es así probable, que de cada diez hombres de teatro, se consigan cinco literatos; otra cosa es que cada diez literatos den dos hombres de teatro.

#### Medio natural de expresión

El teatro es un medio natural de expresión artística, como la pintura, la escultura o la danza; de tal modo, que el autor puede carecer de cultura y no saber escribir. Hay ejemplos en nuestro teatro. Dictan sus obras y sugieren las situaciones, siendo esto último lo más necesario y lo más inaccesible. Estos autores ignaros, suelen tener grandes éxitos. Tienen la visión teatral, que es lo importante.

De ella carecen, por lo general, los escritores cultos y eruditos, pues éstos someten sus creaciones a extraordinarias torturas cerebrales. Y en el teatro, como en la música, hay que dar espontaneidad, calor de vida, fuego desordenado de energía y vigor. Semejante concepto no me lleva a suponer indispensable el analfabetismo en los autores de teatro. Zola, sin embargo, ha resultado malo en el teatro. Hugo Wats y Carlos Octavio Bunge, entre nosotros, cuyo éxito en otros géneros es evidente, no resultaron tampoco.

Tenemos nuestra pintura. En el seno de una familia se manifiesta un miembro que dibuja bien. Los elogios, lo ponen en mano de un maestro italiano y luego a una academia, que, si no es italiana, le enseña el arte y la cultura italianas. En esta forma, hace su educación artística, al tiempo que su aprendizaje pictórico. Como epílogo se va a estudiar a los centros de fama en Italia. Este señor, a su regreso, ¿puede ser considerado un pintor argentino? En México, se tomaría este mismo sujeto y se le lanzaría primero al campo, para que desarrollara, con toda amplitud, sus dotes genuinas. Allí bebería

el arte en sus propias fuentes, y, una vez hecho un verdadero pintor, recién se pensaría en la mayor o menor necesidad de que fuera a observar en el extranjero, porque recién entonces se le habla en México de pintura.

Debe entenderse esa lógica mexicana, para ser aplicada en lo que se relaciona con la correspondencia que hay entre el autor teatral y el literato. En el teatro, el autor se manifiesta antes que el literato. Y por lo general, éste mata al autor. Una rigurosa autocritica, lo va anulando y deja de producir. Se hace frío, retórico, relamido. Excluye la teatralidad. ¡Ahí está su sentencia! Preciso es convenir, por el contrario, que los autores inmortales han sabido hacer compatible el pensamiento con la técnica. En Ibsen se unían el pensador con el perfecto hombre de teatro. Benavente, aunque no tiene mucho de hombre de teatro, trata de ajustarse en lo que le permite su fuerza de adaptación.

—¿Y la clave para escribir obras geniales?

González Castillo sonríe un poco y responde:

—Escribir diálogos no es hacer teatro. La genialidad viene sola y es a veces inconsciente. No creo que Cervantes se diera cuenta de la inmortalidad del Quijote. Tampoco me parece que Shakespeare se imaginara el juicio de la posteridad. Entiendo, por lo demás, que no pueden haber obras de teatro que no reúnan condiciones de teatralidad absoluta. Si tienen valor literario y filosófico, son, ante todo, obras de teatro.

#### Desviación mercantil

La función del teatro es la de ser el elemento más eficaz de la depuración popular, por tratarse de un instrumento eficaz para la difusión de las ideas. En gran parte se presta para la enseñanza del lenguaje y modificación de las costumbres.

Eso se ha desnaturalizado en la Argentina, en cierta manera. El aspecto mercantilista que cobró el teatro en los últimos tiempos, condujo a ello. Por otra parte, lo mismo ocurre en otros lados.

Por lo que respecta a nuestro lenguaje, no es el teatro el corruptor. Realmente se habla mal en el país, a causa de la mezcla de razas. El teatro, eso sí, tal vez lanzó un tipo popular, un poco grotesco; pero sin mayor trascendencia. Es quizá el único proceso al revés, esto es, que en vez de salir el perso-



naje del pueblo para ir al teatro, salió del teatro para confundirse con el pueblo. Pero es de tener presente que el "cocoliche" y otros tipos pintorescos, no surgieron del teatro. Este se ha inspirado, para crearlos, en nuestra composición étnica de país de aluvión.

#### Decadencia del teatro serio

A nuestra observación de cómo se podría mejorar el teatro nacional, repuso:

—El problema es complejo. A mí, particularmente, me ha tocado estudiarlo a fondo; primero, por estar al frente de una entidad de autores desde hace muchos años, y, segundo, porque yo he actuado en el teatro serio, lo que me ha permitido establecer las causas de su decadencia.

Cuando nuestro teatro tuvo su mejor época, veinte años atrás, los empresarios o los que ponían el dinero y se arriesgaban en esta clase de negocios, eran gentes sin mayores aspiraciones artísticas, sin mayor ilustración. Por lo tanto, se asesoraban por la gente culta, que, en este caso, era el autor. Entonces se organizaban compañías para las obras y se podían representar las de un señor Florencio Sánchez y un señor Gregorio Laferrère, que escribían libremente y sin cortapisas.

Hoy ha desaparecido este empresario. Lo sustituye el cómico empresario, el "capo-cómico"; un señor que, a veces no tiene otra virtud para explotar que un defecto físico, una imitación que le ha resultado graciosa o una audacia sin límites. Como consecuencia, el autor se ve obligado a ceder sus obras a quien no hace más que el italiano, a otro que hace el "gallego", a aquél que hace el ruso o a fulano que no dice más que porquerías, todo esto, sin perspectivas superiores, ni anhelos de mejoramiento social.

Hay más todavía. Cuando han aparecido un actor o una actriz discretos, el afán del éxito o una insaciable vanidad, ya no hacen después más que prevalecer sobre la condición primera. Téngase la seguridad de que si actualmente hubieran existido Laferrère y Sánchez, ya que los tenemos citados, para poder estrenar tendrían ahora que condescender. De lo que se desprende, que nuestro teatro está, en sus líneas generales, más atrasado que hace veinte años. Se ha sofocado la libertad de pensamiento... Sólo contadas obras, salen de lo común por ahí.

#### No existe el teatro nacional

Debemos buscar el origen de nuestro teatro en la época colonial. Nació, creció y ha vivido de la influencia extranjera. Con ese sello, ya el romanticismo inspiró obras nacionales desde Labardén hasta Coronado, pasando por Echagüe y Mármol.

Lo que se ha dado en llamar teatro nacional es una ficción o calificativo prematuro. Por lo pronto, es una esperanza. Una cosa en proyecto o en vías de formación. Pero eso, de ningún modo, puede denominarse teatro nacional.

Yo entiendo que un teatro es nacional, o propio de una nación, cuando más que las costumbres o los

trajes del país, refleja estados de ánimo y de opinión, de sensibilidad. Y en nuestro teatro no apareció la inquietud nacional sino a partir de Florencio Sánchez que, por otra parte, no era otra cosa que teatro italiano en la manera y nórdico en las líneas esenciales.

Los Podestá, sí, acometieron la empresa de fundar un teatro a base de color local. Compusieron la armazón para hacerlo organismo y procurar de que se bastase a sí mismo con actores y repertorio rioplatense. Fué una cruzada libertaria, una especie de proclamación de la independencia y autonomía del espectáculo argentino. Con lo cual, éste cobró personalidad. El teatro gaucho de los Podestá marca una época divisoria.

#### Tres momentos históricos

Abarcándolo a grandes rasgos, tengo para mí que nuestro teatro presenta tres momentos históricos. Denominaremos autóctono al primero, en su acepción de cosa que se hace sola. Su realidad ostensible es el espectáculo gauchesco y el circo. Sabido se está que comenzó por la pantomima. Y es curioso cómo pasó a emplear las palabras. Pepe Podestá hacía el Juan Moreira de Gutiérrez, allá por el año 1886, en un circo que estaba instalado en un punto en que actualmente está el Coliseo de la calle Charcas. Como todo el trabajo consistía en señas y ademanes, un hotelero italiano, que vivía al lado de Pepe, le interrogó de repente sobre lo que le decía el comisario al sargento. Al enterarse de que le daba orden de que pusiese preso a Moreira, exclamó:

—¡Ma que lo dica, sacramento!

Esta observación motivó el uso de los diálogos. En un principio

cada actor fué improvisando su parte. Luego cada cual fué tomando apuntes de lo que decía, para componer luego su papel con arreglo a los mismos.

Poco más o menos al mismo tiempo, se introdujo otra reforma. Hasta ahí habían desfilado ante el público gauchos tristes y peleadores. La nota cómica estaba ausente. De repente, la utilizó un actor a quien debemos el "cocoliche" y el hallazgo de la cuerda hilarante. El hecho está vinculado a un gracioso episodio. Los Podestá tenían un peón, de origen napolitano, que se llamaba Cocoliche. Un miembro de la compañía de aquéllos, que se complacía en imitar la jerga del "gringo", salió un día al picadero hablando como éste. La sorpresa del público y las aclamaciones que siguieron fueron enormes. En medio del suceso, se le adelantó un compañero y le preguntó por su nombre, a lo que el actor, todo confuso, dió el del peón: Francisco Cocoliche. De ahí tomó nombre y se hizo el lenguaje del italiano incorporado a la vida nacional y así pasó al sainete y al carnaval.

#### Del picadero al tablado

Conviene situar al segundo momento, ha que he hecho mención, en el salto del picadero al tablado. Florece con Ezequiel Soria, que ya le dió forma y al que adjudicaré el apelativo de espectáculo de



González Castillo



telón. Hablando siempre de teatro superior, añadiré que entonces apareció Florencio Sánchez. La etapa se evidencia por la pronunciada influencia que en ella ejerce el teatro italiano en la superficie y el de Ibsen en el fondo.

He de tomar por la tercera época, la que comienza con los grandes éxitos de Laferrère y con la multiplicación de las compañías. En este período se nota, decididamente, que entramos en la órbita francesa, en cuanto a la construcción de la pieza y en lo que respecta al pensamiento que la agita.

En estas circunstancias, el autor se hace profesional. Antes el teatro no daba para vivir. Ahora costea los desvelos del productor. Contribuyó de modo definitivo al profesionalismo, la fijación del diez por ciento de arancel.

#### Primer organismo societario

El derecho a que he aludido, lo determinó la sociedad de autores, que se fundó en 1910, siendo esta la obra inicial en este género de corporaciones. La junta constitutiva, presidida por García Velloso, abordó el asunto del arancel y la solidaridad profesional de los que escribían para el teatro.

Habían fracasado tres tentativas anteriores. El oficio de autor era un poco menospreciado, precisamente por los que se decían intelectuales. ¡Lo bueno está que todos quisieron serlo, cuando se empezó a cobrar!

Al siguiente año, establecida ya la sociedad, un movimiento sindical impuso el arancel a las empresas. Recuerdo que recorrimos todas las salas, en una especie de manifestación y reclamamos el pago de nuestros derechos, bajo la amenaza de retirar las obras. No estábamos dispuestos a seguir tolerando las tarifas acomodaticias, como gracia de los dirigentes de compañía. Entramos de sopetón en los teatros y, desde un palco cualquiera, Carlos Pacheco se dirigió al público en un discurso oportuno. El auditorio salía a la calle, siguiéndonos. Al quinto o sexto teatro, llevábamos una verdadera columna. Creo que la manera como encaramos el problema, no tuvo precedentes en el país. Lo hicimos a imitación de los movimientos obreros. Pertenecían al flamante cuerpo, que es la actual Sociedad Argentina de Autores y que al principio llevaba el agregado de Dramáticos y Líricos, elementos como Ghirardo y Soria. Luego se incorporó una pléyade de escritores y periodistas de prestigio a una profesión considerada antes desdolorosa.

#### Menoscabo del género

El momento sería el de la cuarta época. A consecuencia de la guerra, lo mismo que las naciones protagonistas, atravesamos una era declinatoria. Es que, como vivimos en todos los órdenes, de la influencia extranjera, no es extraño que nosotros percibamos también, en los gustos y en las costumbres, los efectos de la conflagración. Vibramos al son del Viejo Mundo, y, por lo mismo, experimentamos la crisis cultural y artística de Italia, Francia y casi todos los países. Mientras tanto, económicamente vamos en progresión ascendente.

Universalmente, el teatro está en crisis. Pirandello es el único que trajo alguna inquietud. Pero él mismo no se sale de una mera prédica. Da la fórmula, no la obra. Despierta un nuevo mundo, sin explotarlo. En suma, las producciones tituladas de van-

guardia, no pasan de discusiones sobre cómo debe ser el teatro. Sólo han avanzado formas los pintores. Aquí Pirandello no tiene equivalente. El que quisiera seguir sus huellas o las de otra escuela de renovación, tendría que hacer lo mismo que Pirandello, buscarse un teatro y formarse su propia compañía.

#### Política de los autores e historia de sus hostilidades

Conducimos la conversación hacia las relaciones existentes entre la Sociedad Argentina de Autores, que preside Claudio Martínez Paiva y el Círculo Argentino de Autores, — las dos instituciones en que se dividen nuestros escritores teatrales. — En este punto nos dice el presidente de la última de las entidades citadas:

— Tendemos a fusionarnos. Y ahora que tenemos la Casa del Teatro, única en el mundo en importancia, saldrá próximamente la gran entidad. Esperamos, sobre seguro, la saludable racha renovadora. En realidad, todas nuestras diferencias se han subsanado y ya nada separa al Círculo de la Sociedad.

En 1921 nos apartamos los que en seguida constituimos aquél, bajo mi presidencia, y persiguiendo, fuera y a veces frente a la Sociedad un propósito idéntico en lo fundamental. Las razones de nuestra actitud nos la dictó un incidente sin mayor importancia, pero que encendió la mecha. Nos sentimos incómodos en común con personas que tenían un criterio distinto sobre el gobierno de la sociedad.

Nosotros éramos los que le habíamos dado solidez y representábamos el ochenta por ciento de su capital social. Considerábamos a la entidad como un cuerpo profesional en el cual los socios deben tener categoría de orden económico y hasta intelectual, porque pasaba que un recién llegado aspiraba a los mismos derechos y al mismo prestigio que un autor que durante treinta años había mantenido el peso de nuestro teatro. Teníamos en cuenta que a veces se estrena en el teatro con un éxito ruidoso y después este mismo autor no vuelve a escribir una sola línea, hecho por el cual el hombre en cuestión no podía computarse como valor positivo. Nuestros opositores, traían del campo obrero un criterio sindical — desuso. Cuando lo quisieron implantar, había pasado la oportunidad.

Para obligarnos a volver al tronco viejo, formaron una Federación de Gente de Teatro, mezclando a los autores con los cómicos y los tramovistas, la cual exigió de las empresas nuestra exclusión de los carteles. Eso fué en Mayo de 1921. Los empresarios, ya vinculados por un compromiso con nosotros, no acataron la resolución. En vista de eso, los autores de la Federación impusieron la huelga a los cómicos que les eran adictos. El paro duró 18 días. Todos los primeros actores se coaligaron en una sola compañía que trabajó en la Opera. Se cobraba diez pesos la platea y no había nunca localidades. Con el dinero de esas representaciones, se pagaron todas las salas que permanecían cerradas, que empezaron a abrirse con nuevos elementos y otros que desertaron de la Federación.

En respuesta, nosotros excluimos a los autores de la Sociedad. Durante los años 1921, 22 y mediados del 23, no pudieron estrenar en ningún teatro de los que nos pertenecían, a excepción del Nacional y del de la Pagano, que respondían a ellos, de los que vivían sólo dos o tres.



Por un gesto de hidalguía y generosidad nuestra, y para no perjudicar la marcha del teatro argentino decretamos en 1923 el "cartel libre". Yo propuse el asunto y una asamblea lo aceptó por unanimidad. A no mediar este gesto del Círculo, los autores de la Sociedad seguirían hasta ahora sin figurar en el cartel. Teníamos un pacto formal con los empresarios.

Al producirse la escisión, a nosotros nos acompañaron 47 socios. Actualmente somos trescientos y pico. La Sociedad representa otro tanto. Nosotros mantenemos el criterio primitivo. Nuestros ex-adversarios se han convencido de que estamos en lo cierto, pero la personería jurídica les impone reparos al acuerdo. Sin embargo, vamos a zanjar esa dificultad. Probablemente lo busquemos por el lado de la Federación. Cada entidad conservará su autonomía y las dos estarán presididas por un consejo federal y tendrán una administración común. Como no media divergencia ideológica alguna, la solución es inminente. En breve, estaremos bajo un mismo techo.

#### El teatro en verso y el sainete

Insistimos sobre el teatro, a lo que González Castillo replicó:

—Se hicieron tentativas de teatro en verso. Pero no interesó. Pertenece más bien a la época romántica. Y eso que las tentativas han sido de ley! Además de Labardén, cultivaron esa cuerda, Coronado, Granada, Soria, Maturana, Bayón Herrera, Belisario Roldán, siendo este último quizá el que más ha realizado, sin dejar de reconocer que todo no ha pasado del ensayo.

Opino que, dentro de la caótica fisonomía que se toma por teatro nacional, el sainete es nuestra manera más auténtica de expresión. No se parece a ningún otro del mundo, aunque tenga parentesco con el español.

Llamamos la atención del presidente del Círculo alrededor de la estética de nuestros autores.

—¡Si están todos al servicio de los intereses menores del teatro, — subraya nuestro interlocutor, — qué miras elevadas pueden sustentar! Desde luego, los hay cultos, entregados a altas preocupaciones; pero éstos están un poco distantes. José León Pagano, Vicente Martínez Cuitiño, Claudio Martínez Paiva, García Velloso, Defilippis Novoa, Guibourg, Pico, Eichelbaum y otros que no recuerdo, se inhiben de dar todo lo que sería de esperar de ellos porque no tienen para quién escribir y hacer teatro en la medida que se debiera. Esperan. Miran pasar. Los demás se ganan la vida, cosa que no se les puede censurar, debido a que hay que mantener el teatro con sus defectos o con sus virtudes. En tanto se desarrolle en las actuales condiciones de vida, no es probable un resurgimiento.

El teatro de España sufre parecidas vicisitudes. Casi todos sus actores, por ejemplo, son viejos. De manera que los autores deben concordar sus piezas con un argumento cuyos personajes sean ancianos respetables. En Francia la cosa cambia. Bernstein, autor, forma la compañía que interpretará sus obras. Lo mismo Verneuil y Sacha Guitry. Italia igualmente. Caso Nicodemi y Pirandello.

#### Algunas obras pueden quedar

Mencionando los espectáculos en boga, nos dijo: —El que más difusión tiene en la Argentina es

el género cómico, si así puede llamársele. En otros términos, nuestra característica es el espectáculo por secciones, barato y breve.

A despecho de la impresión pesimista, poseemos obras que pueden quedar. Aparte de las de Sánchez y Laferrère, de Cayol, algún sainete de Carlos Pacheco, de Discépolo, el cual tiene trabajos acabados, "El malón blanco" y "Mate dulce" de Martínez Cuitiño, donde yo veo autor más sincero, más convincente y menos intelectualista, y por consecuencia más robusto que en las últimas producciones. En este momento no me vienen a la memoria otros títulos, pero es indudable que disponemos de varias otras obras bellas en la forma y jugosas en el concepto. La mejor manera de apreciar nuestro teatro es saber que hoy las piezas se pueden leer sin que haya necesidad de recurrir al animador de la escena para encontrar emoción y nervio.

#### Elementos colaboradores

El intérprete es un artículo de primera necesidad en el teatro. No hay teatro posible, sin intérprete. Entre nosotros habría grandes intérpretes, de no haberse éstos malogrado para encabezar compañías. Posiblemente contemos con más actores que autores. Ello facilitaría la formación de grandes empresas, si los cómicos no estuvieran separados por el afán de lucimiento o lucro personal. Es cierto que su cultura es relativa; pero como intérpretes son eficacísimos. Son los cómicos más dúctiles del mundo. Se adaptan a cualquier papel y a cualquier tipo. Tanto que el éxito de muchas obras del repertorio nacional, responde al trabajo del actor. Si quisieran, al menos dos o tres de éstos, estarían en condiciones de hacer un excelente teatro serio.

Asimismo sabemos montar el espectáculo, mejor que en cualquier parte. No tenemos nada que aprender. Contamos con buenos escenógrafos, magníficos maquinistas, notables utileros, apuntadores consumados, aun cuando no dispongamos todavía de locales modernos, escenarios mecánicos y maquinarias estupidas como las de Nueva York y Alemania. En la "mise en scene" hemos progresado tanto, que la derrota del teatro extranjero se debe, entre nosotros, a que no pueden competir con el nacional.

Los teatros, como venía diciendo, son un poco inadecuados. Son un poco viejos y su construcción a la antigua los inhabilita para las grandes innovaciones. Son, no obstante, bonitos y elegantes, más inaptos para piezas de vanguardia, "El Molino Rojo" de Molnar, por ejemplo, que no se puede hacer en un escenario argentino. El día que abramos el teatro que necesitamos, su empresario ganará mucho dinero.

#### Los premios

En cuanto a los premios establecidos el año pasado, han traído al ambiente otro problema. El beneficiado resulta, según la ordenanza, el empresario. Y el autor, que es el que sufre y que pone en juego su poco o mucho ingenio, se deja de lado. Para compensarla de las pérdidas que originen las funciones del buen teatro, se devuelve a la empresa, que ha dado mejor teatro en el año, el impuesto que abonó durante ese tiempo. Pero aquí salta el contrasentido: si el empresario no ha podido ganar nada, menos ha debido ganar el autor. Y a éste, ¿quién le protege? Es exactamente igual que si se premiara a un tipo que se



tiró al río para salvarle la vida a un muerto de hambre, que se arrojó allí con tenebrosas ideas de suicidio.

La solución sería subvencionar una compañía. Implantar aquí el sistema de la Comedia Francesa de París.

#### Ni un libro argentino en España

Los viajes efectuados a Europa por José González Castillo, le permiten informar, con amplio conocimiento de causa, en qué concepto se tiene a nuestra cultura en aquel hemisferio.

—España, Francia e Italia nos desconocen en absoluto, — nos expresó en términos de reproche para la desprecupación de los países por los cuales más trabajamos en el sentido de ganar su simpatía y amistad. — ¡Qué diré de las demás naciones! Europa es exclusivista. Cada una vive dentro del perímetro de su territorio. Como carecen de las noticias periodísticas tan minuciosas de nuestros diarios, menos contacto tienen aún con el exterior. Por eso el intelectual europeo es atrasado... Un escritor español me pidió que entregara una carta a un amigo suyo de La Habana, situada para él a unos kilómetros de Buenos Aires. Y eso que en España saben algo de nosotros... Es decir, los escritores. El pueblo no está enterado de nada. No se ve en la madre patria un libro que pertenezca a la hija predilecta. ¡A qué hacer cargos! En España no se lee. Hay más ediciones que clientes y más profesionales con títulos, que circulan los ejemplares de periódicos que se editan en la península. Lo cual significa que allí ni los profesionales leen. De manera que los escritores nuestros deben quitarse toda ilusión, de colocar alguna obra en España. En el teatro se nos estrena por curiosidad. No es el teatro argentino que interesa, sino el espectáculo del chiripá y del tango.

#### París es impermeable y "chauvinista"

París tampoco sabe que haya libros argentinos, como que tampoco da acceso a los españoles. Cuando mucho, se ve una cosa inglesa o alemana. París es impermeable y "chauvinista". La propaganda de

los escritores argentinos que allí se radican, solamente la recogen los corresponsales de los diarios porteños para hacer el escándalo en Buenos Aires. En la ciudad Luz ni se oye, ni ocurre nada, embargada como está en la cultura eminentemente nacionalista. Cuando la Quiroga trabajó en La Madelaine, pasó del todo inadvertida. Sólo los sudamericanos se apercibieron.

Para explicarse este aislamiento, se necesita tener presente que cada colonia vive aparte, sin la atención del verdadero París. He visto en la calle Rivoli el Paseo de Julio de allá, grupos de personas barbudas y raras que nadie tomaba en consideración. Me comunicaron que eran los rusos proscritos, que se congregaban todos los lunes para hacer tertulia en esa arteria.

Las demás colectividades o se ven en el café o en el teatro, pero apartados de los franceses. El París social, político y oficial, ignora perfectamente lo que pasa en el resto del mundo.

¡Y véase este antecedente! El París noturno, el de los cabarets y el de los "dancings" es exclusivamente argentino. Lo mantiene el criollo y le da nuestros nombres familiares de Florida, Garrón, Palermo, Maipú. Los administradores del negocio son compatriotas, igualmente.

Yendo de excursión en el ómnibus "París la nuit", una especie de bañadera que conduce a los turistas, nuestro cicerone, que iba describiendo los lugares, señaló en una encrucijada de Montmartre un sujeto que estaba recostado contra un farol:

—¡Voilà un apache. Il attende sa femme!

Los viajeros, ingleses casi todos, miraron con prevención al terrible apache. Este, en su descargo, pronunció un término porteño más grande que un templo. ¡Era un criollo, contratado para que hiciera de apache en la larga noche de París!

González Castillo echa a reír y concluye así, como para tranquilizarnos:

—En cambio hay más de cien orquestas criollas, vestidas de gaucha, que tocan tango y cantan en argentino, en las cuales no hay un sólo argentino. Casi todos son griegos o checoslovacos...

## Espigas dispersas

Ya hemos visto los puntos de coincidencia que encontraron los diarios extranjeros entre las obras de M. Falgoutte y Enrique M. Amorín.

«Jamás leí — ha escrito el primero — una línea de Amorín. Mi novela «La Quitandera», debe mucho a la fantasía y a la ficción. No pretendo tampoco que hayan existido quitanderas y mal podía afirmar la existencia cuando nunca visité la América española».

Como Amorín es parte en el asunto, si no nos equívocamos, bien vale la pena que se tome la molestia de explicarnos qué dice de todo esto, ahora que se encuentra de nuevo entre nosotros.

El Dr. Ricardo del Campo ha resuelto dedicarse de lleno a defender, ante la justicia, lo que él llama «los derechos del arte», y que comprende la propiedad literaria y las demás manifestaciones del espíritu.

Viene esto en un momento a propósito, dado que la Cámara Segunda en lo Civil confirmó el secuestro del Diccionario de Marrazo, por conceptuarlo en cierto modo un plagio de la «Descripción de cada una de las Provincias y Gobernaciones» de Carlos Pizzurno.

A invitación del embajador argentino en España, se reunieron sus colegas de este continente y acordaron estudiar la manera de dar forma a una asociación cultural hispanoamericana.

Para evitar la mala impresión de un remate público de la biblioteca del doctor Estanislao S. Zeballos, compuesta de más de 30.000 volúmenes, algunos de los cuales pertenecen a ediciones limitadas, se han interesado en su adquisición varias instituciones privadas y oficiales. Y el entusiasmo ha sido tan grande, que hasta ahora no ha dado ningún resultado...

Respondiendo al movimiento de opinión que realiza en Estados Unidos el doctor Alfredo Colmo, que es presidente del Instituto Cultural Argentino-Norteamericano, ha invitado a Waldo Frank para que exponga en la Argentina diversos aspectos culturales de la gran república. El notable publicista, de quien las referencias gustan indicar que se le compara con Keyserling y Spengler, vendrá en septiembre y partirá a fines del año en curso.



## Algunos rasgos de la obra literaria de Carlos B. Quiroga -- Su estudio acerca de Joaquín V. González



Adviértese un giro nuevo en la manera de entender el argentinismo en las Letras locales. Años atrás lo «nacional» apuntaba al gauchesco; un gauchesco mestizo, de lenguaje y costumbres auténticamente campesinos de la provincia bonaerense y de la híbrida sustancia nacida de la embustera fantasía de algunos escritores que jamás conocieron a ningún gaucho. El teatro, más que la novela, enfermó

de ese pseudo gauchismo que no corresponde a determinada región del país, ni trasunta prototipos reales y duraderos si se exceptúan los de la primera hora encarnados en Martín Fierro, Juan Cuello, Julián Jiménez y tal cual acierto aislado que no alcanzó perpetuidad de recuerdo.

Tenían innumerables simpatías los escritores de ese género, pero no gozaban fama ni de castizos ni de cultos; el público lector saboreaba la rusticidad de las producciones como se paladea el agri dulce fruto de un marambo silvestre, y daba pábulo al error de creer que en todo el ámbito argentino se habla y opera en la forma convencional de ese gaucho más o menos teatralizado.

Andando los años, esta unidad artificiosa ha quebrado su eliso para polifurcarse en tantos panoramas cuantas expresiones originales brinda el paisaje por los cuatro cabos del territorio; y de la polifurcación surgió el regionalismo grávido de fuerzas capaces de perennidad y de bellezas imprevistas, de tal suerte que, al conjuro del arte literario han adquirido fisonomía inconfundible las regiones, delimitándose y emancipándose de ese anodino común denominador que el habitante de la capital federal solía poner, algo despectivamente, cuando al traspasar el égido de ella, llamaba «campo» al resto de la nación. Meritísima sería por ese despejo de concepto la labor del regionalista, si no hubiera otros méritos en el platillo de su balanza.

Entre esos artistas que retratan el paisaje de sus terruños con indeleble matiz, hállese el catamarqueño Carlos B. Quiroga, herido del amor que no muere por su provincia y pulsador constante de un arpa donde vibra la canción robusta que celebra las galas de una privilegiada naturaleza.

Desde 1921 en que «Cerro Nativos», el volumen primerizo de sus trabajos apareció, su aguda peneola describe las maravillas de la montaña y el llano, el río y el arroyito, la vegetación y el «peladar», el cielo y el aire, el hombre y el animal, la planta y la piedra hasta agotar los medios de expresión que imposibilitan el acceso de otros escritores para explotar las mismas posesiones literarias.

Tiene la refinada esquizitez de elegir el vocablo castizo de preferencia al descuidado del rústico habitante de sus campiñas, que sólo usa en determinados dichos pintorescos de sabor insubstituible, y lima su estilo hasta el logro de un brillo acabado y elegante, dentro de una abundancia de léxico evidenciadora de cultura superior. Enseñoreado de la sintaxis, ya construye el período ciceroniano en sonoras oraciones de enlace y puntuación naturales, ya juega con las ideas cifrándolas en la angustia de la frase brevísima y cerrada que no cansa ni desorienta, merced a lo flexible de la mutua dependencia y de la derivación de los di-

versos tramos del pensamiento desarrollado en el total. Ninguna de las elegancias, figuras e imágenes que pretende reducir a reglas la preceptiva, tiene secretos que no descubra ni dificultades que no reduzca a escarceo, de ahí que su prosa limpia tenga sonoridades de poesía, sin que ello implique confundirla con la llamada «prosa poética», especie de verso cojo de quien no muestra gusto educado.

Están ahí sus libros, que no me dejan mentir, a este y otros respecto: «La partícula ilusionada», «Alma popular» (colectánea de folklore), «La montaña bárbara y misteriosa», la más robusta de las producciones estampadas, en la cual hay relatos como «La quena», «Los coyuyos» y «Los potros», de factura definitiva y, sobre todo, de argumento singular.

Conozco trozos sueltos de cinco o seis volúmenes más, inéditos aún: «La imagen noroeste» (de estrecho parentesco con el Cerro), «La partícula y La montaña, en meollo y corteza», y una novela americana de vigoroso estilo y trama, donde se desnudan los espíritus de los protagonistas con una minucia y verdad, casi diría de psicólogo experimental si no demostrase que no está ausente la escuela ecléctica por la presencia de la introspectiva.

La ciencia del pensar tiene en Carlos Quiroga un cultor que la reviste de belleza; ahí están los fragmentos de sus libros inéditos, «Insectos por el viento» y «Los animalitos de Dios», donde la flor de la ironía abre su corola de nácar, atrayente y fría a la par, que deja en el alma un poco de ácido sabor e irisado tinte. Quizá en el año éste, gemirán las prensas para lanzar al mundo los originales de estas cuatro últimas obras que tienen ya hasta el índice preparado y sólo aguardan turno de editor.

Por otra parte, Quiroga se muestra encariñado con la investigación de biografías y crítica literaria directa: las de Fray Mamerto Esquiú es buena prueba; pero si alguien dijere que un testimonio no abona en pro, véase la semblanza de Joaquín V. González, en la que si algo hubiera de tildar sería el mucho cariño puesto en el estudio y la simpatía manifiesta hacia el escritor.

El público (extraordinario en cantidad copiosa, dicho sea de paso), asistente al día 11 de los corrientes al Instituto Cultural puesto bajo la advocación del ilustre repúblico riojano, experimentó, oyendo leer sus cálidas páginas al autor, esa vibración íntima que sacude lo físico y lo psíquico siempre que el arte y la sinceridad aquilatan la palabra del literato levantando de lo más hondo una ola de emoción que le escuece la garganta y le rojea las mejillas. La personalidad de González surgió de su pluma, convertida esta ocasión en cincel, tallada en piedra de granito andino, con una nitidez y una verdad difícilmente superables. En galana forma iban apareciendo las facetas del original rubricadas con toques maestros sobre sus modalidades como jurista, educador de multitudes, patriota de amplio sentir, estadista y literato, sin echar en olvido la síntesis de ese conjunto encerrada y puesta de relieve en su inconfundible fisonomía moral. Ni el «Sarmiento» de Lugones, con ser obra de altos méritos, ni el «Alberdi», de David Peña, que no los tiene menores, abarcan tan plenamente las figuras que estudian como la que el montañés Carlos Quiroga modela del montañés Joaquín González. Es que son dos cumbres cimentadas en la misma andina cordillera, por eso se comprenden y compenetran sin violencia ni desmayo.

Maria VELAZCO y ARIAS



## Alberto Palkos fundamenta los motivos de la popularización de nuestros autores del pasado

Simultáneamente al florecimiento de los autores contemporáneos, se está produciendo un interesante movimiento de regreso hacia los buenos escritores nacionales ya desaparecidos. Este suceso perfectamente definido, no ha sido aún motivo de estudio. ¿Cómo se inició en el país? ¿Qué factores lo determinaron?

Alberto Palkos dirige publicaciones nacionales de la índole anotada y ha respondido a nuestras preguntas con las observaciones que tratamos de recoger en las líneas que siguen.

Dió motivo a la reimpresión moderna de las obras de los grandes argentinos, la cantidad de cosas dignas de ser conocidas por el público—declaró—que permanecían casi totalmente ignoradas debido a varios motivos: cierta despreocupación de las cosas nuestras, sanción europea; la falta de crítica bibliográfica, a causa de lo cual, el público no se enteraba o se enteraba mal de la existencia de esas obras, el excesivo precio de las mismas, consecuencias del poco desarrollo en que entonces permanecía la industria del libro, y la limitación de las tiradas. Hoy mismo adquirir un volumen no reeditado, significa hacer un sacrificio pecuniario.

### Un precursor del movimiento

El comienzo de esta consagración a las personalidades intelectuales ya extinguidas, habría que buscarlo en Juan María Gutiérrez. Gutiérrez nos reveló la presencia de muchos talentos nativos, argentinos y americanos, y su labor arrancaría desde la publicación de «América Poética», en Chile. Durante muchos años, perseveró en su benéfica empresa, destacando escritores del volumen de Juan Cruz Varela y de Echeverría, al que le coleccionó todas las obras en cinco tomos, reuniendo en los mismos tan buenos como el precioso cuento realista «El Matadero». También la «Biblioteca Americana» que dirigiera Magariño Cervantes, publicó algunos trabajos de valor, siendo particularmente estimable los escritos de Florencio Varela, que aparecieron en 1859.

Después vinieron las ediciones realizadas con un espíritu metódico y obedeciendo a vastos planes. José Ingenieros con la Cultura Argentina y Ricardo Rojas con su Biblioteca Argentina, han hecho mucho bien al país. Mi propósito es, desde luego, contribuir también a la mayor difusión de nuestros clásicos, dentro de un ciclo orgánico, y cuya presentación esmerada, constituya de suyo un incentivo a la lectura.

### Renovación de lo viejo

—¿Aumenta esa iniciativa nuestra cultura?

—Ha tenido la virtud de añadir a la ilustración de muchos, un elemento nuevo, que por rara paradoja, era viejo. Tratábase de algo nuestro, nacional, tenido en injusto menosprecio. Verdad que nuestra literatura se está recién formando, y que no todo en nuestro pasado literario, es aceptable. Pero también es igualmente injusto, preferir lo forastero, no por bueno, sino por forastero y dar preferencias a una obra europea de cuarto orden sobre una excelente nacional.

Otro mérito de la publicidad de los espíritus selectos que nos precedieron, fué ampliar nuestro con-

cepto histórico y literario. Una cantidad de obras que solamente conocían algunos investigadores y estudiosos, se ponen al alcance del gran público y con esto hay mayor continuidad entre el presente y el pasado.

Aparte del deleite literario que algunos libros producen, por sus sugestiones estéticas; otros permiten descubrir detalles de las fuerzas y de los actores que concurrieron a formar nuestra vida civil. Todo esto es una preciosa documentación, que permitirá escribir una historia más exacta y más completa del país.

### Posiciones filosóficas y literarias

En esta plausible afición retrospectiva, no se descubren ideas filosóficas propiamente dichas, pero sí posiciones de filosofía social, muy interesantes, el caso de Alberdi; concepciones económicas y sugestivas, hoy totalmente desconocidas, el caso de Mariano Fraguero, y verdaderos atisbos geniales como los de Sarmiento, que ha presentado muchas direcciones del pensamiento contemporáneo.

Por otra parte, en escritores como Alberdi y Sarmiento, se nota un contenido universal tan característico que se puede asegurar que, tarde o temprano, conquistarán la admiración de todos los demás pueblos. «Facundo» es una obra maestra y los gauchescos dan una impresión de fuerte originalidad. Sarmiento, decididamente, marcó la ruta de los temas de genuino americanismo, con un soplo de vida intensa y formidable. Con su empuje soberano, barrió la imitación servil.

Hay además otros ingenios de talla. Wilde admira con su humorismo. Gutiérrez elevó la crítica a gran altura y dignidad. Mansilla resulta un buen retratista y un delicioso conversador.

### Fomento del estudio

Los trabajos de exploración en el pasado, a cargo de los que quieren popularizarlo por medio del libro que ya no circula, obliga a hacer investigaciones y cotejos, a revisar colecciones de diarios y revistas y a ensanchar las fuentes.

Muchos manuscritos son consultados con avidez y ayudan a restablecer la verdad y a eliminar equívocos en no pocos puntos dudosos o confusos. Archivos públicos y particulares fueron y siguen siendo revisados.

El ambiente se ha contagiado de esa preocupación por acercarse al pasado. Y ahora son más los que hacen por su cuenta investigaciones, y tratan de reunir una buena documentación bibliográfica.

### No es una reacción contra ninguna tendencia literaria

—¿La reedición de los autores antiguos, sobrevino como una reacción contra las tendencias ultrasensibles o de la izquierda?

—Es anterior a estas tendencias. No es una reacción, ni plantea una lucha. El pasado nuestro es distinto al pasado europeo. En éste la tradición suele ser muy tiránica, cuando no retrograda, siendo por lo tanto un obstáculo a la libertad de acción de los jóvenes innovadores.

En cuanto concierne a nuestros escritores de avanzada, séame permitido decir que no han definido una



Alberto Palkos



postura efectiva y habrán de distinguirse entre el pasado de un país americano y el pasado milenario de Europa. Como tampoco puede confundirse la izquierda literaria con la política. Muchos izquierdistas en el mundo de las letras son conspicuos racionarios y algunos eminentes izquierdistas de la política, como Garmes, tenían entrañable amor por los clásicos de la literatura. En este último sentido Anatole France ofrece un ejemplo luminoso.

Aunque los que se dicen partidarios de las nuevas corrientes, predicán el rompimiento absoluto, los que respetamos nuestro pasado, sin ser por cierto, misoneístas, creemos defender el sano criterio sobre el punto. El «Martín Fierro» de Hernández; el «Fausto» de Estanislao del Campo, por ejemplo, ¿quién se atrevería a sostener que hay que archivarlos?

Wilde, Cané, Mansilla, Mitre, López, Andrade, pueden ser gustados con la seguridad de que no se está leyendo una cosa arcaica. Si para determinados escritores del pasado, las exigencias actuales no les son del todo favorables, lo substancial se mantiene firme. Wilde (verbi gracia) es un autor que pudo haber escrito en nuestros días «Tiempos perdidos», obra que puede suscribir el mejor humorista de Europa que tuviera la visión de las cosas criollas.

Es un error desconocer el pasado, porque todo conocimiento es un acicate para la propia labor, y sobre todo, porque en países cosmopolitas como estos, necesitamos un vínculo espiritual y ninguno más noble y sólido que el de las letras.

Por lo demás, algunos «nuevos» tienen todas las condiciones para imponerse al porvenir.

#### Ambiente que cuentan los escritores del pasado

El medio ha respondido y ya se extienden las obras de nuestros ilustres desaparecidos. Es claro, que entre nosotros nadie puede forjarse ilusiones respecto a la colocación de copiosas tiradas. Sin embargo, se advierte un interés afortunadamente creciente, por el libro argentino, que se traduce en el hecho de que hace un cuarto de siglo, pocos se resignaban a publicar un libro y hoy se hacen centenares.

—¿Los autores de las pasadas generaciones no quitaban lectores a los nuevos?

—Algunos, por sistema, no leen más que autores de la última hornada. Otros, también por sistema, no se interesan más que por los viejos. El buen lector combina y disfruta del eclecticismo. Por lo demás, el que más lee, más quiere leer. Por eso los escritores del pasado, no restan público a los actuales. Antes, por el contrario, los aumentan, tanto más, cuanto que la reedición de aquéllos, no es una vuelta a lo que fué sino una forma de ayudar al presente con los aportes fecundos que lo pretérito pone al servicio del futuro.

#### Escritores actualizados

—¿Qué clásicos argentinos se han actualizado?

Sarmiento y Alberdi han cobrado mayor partido. Del primero no se leía más que «Facundo» y «Recuerdos de Provincia». Ahora se piden sus otras obras. Con Alberdi, conocido sólo por las «Bases» y «El crimen de la guerra», ocurrió otro tanto. De Mansilla que adquirió fama por «Una excursión a los indios Ranqueles», se olvidan los otros escritos.

Una serie de obras olvidadas se aprecian en estos momentos en todo su valor: Florencio Varela, arroja luz sobre el aspecto económico de la tiranía, Rawson, a quien ya casi nadie frecuentaba, ha sido puesto al alcance del público en su doble faz de orador y

hombre de ciencia; Almafuerte, cuyas obras no se coleccionaron hasta aquí, inspira honda simpatía.

Jose Ingenieros, con «La Cultura Argentina», Ricardo Rojas con la «Biblioteca Argentina», movimiento de exhumación al cual yo también contribuyo con la colección de «Grandes Escritores Argentinos», han dado al gran público un nutrido número de obras importantes de Mariano Moreno, Sarmiento, Ameghino, Andrade, Hernández, Bartolomé Mitre, Agustín Alvarez, Vélez Sarsfield, García Merou, Avellaneda, cuyos elocuentísimos discursos no habían sido reunidos en ediciones populares.

—¿Y novelas?

—Pocas se han reeditado, aparte de «La gran aldea» de Lucio López, y las novelas históricas del padre. Pero creo de estricta justicia reeditar tal vez la mejor novela argentina del siglo pasado, «La bolsa», de Julio Martel.

#### Resisten una comparación con los autores de hoy

—¿Pueden esos escritores resistir una comparación con los contemporáneos?

—Sin duda alguna, como que algunos de ellos no han sido superados, lo cual no quita que se note en nuestros días como resultado de una evolución muy lógica y necesaria, mayor especialización y, en general, menores tendencias al mariposeo. Tenemos escritores que ante todo son una de estas cosas: poetas, novelistas, cuentistas, historiadores, sociólogos, críticos o filólogos, mientras que los de la pasada centuria, tendían más al enciclopedia. En todos esos géneros figuran nombres representativos y apuntes, entre el elemento joven, algunas vocaciones firmes. Pero todos sin excepción admirarán seguramente el heroico esfuerzo de escritores como Sarmiento, Alberdi, López, Mitre y Gutiérrez, que en un medio mal preparado escribieron con continuidad y nos legaron obras de enjundia que no perecerán.

#### Filosofía y ciencias

En filosofía se escribe poco todavía, pero ya también se puede citar trabajos especializados en estética, teoría del conocimiento, psicología lógica, epistemología, historias de las ciencias y de la filosofía. Es de esperarse que el número de cultores de estas altas disciplinas aumente con la contribución original de las nuevas generaciones porque ninguna cultura alcanza su grado de madurez, si, además de culminar en las letras y en las artes, donde han aparecido afortunadamente, figuras notables, no es sustentada por la filosofía y las ciencias.

Por lo que toca a las últimas, nuestra República cuenta con un núcleo corto pero eficaz de trabajadores silenciosos, que sin mucho estímulo debido a nuestra escasa densidad cultural y al muy limitado número de especialistas, hacen obra en física, química, biología, ciencias naturales, medicina, matemáticas, ingeniería y las varias ramas del derecho.

#### UN ACONTECIMIENTO LITERARIO

## MENSAJE DE AMOR

por Eduardo Augusto García y Marta Maldonado de García

PRECIO \$ 1.50



## Cosas que se dicen y cosas que se olvidaron entre la gente que escribe, por Elio Bonemor

Almafuerte bajó a la capital para leer una conferencia. Por el camino, se le rompieron los lentes. Horas antes del acto, se dirigió a una casa de óptica a adquirir otros. Como le ocurría ordinariamente, no tenía más que un peso en el bolsillo. Pidió los lentes que necesitaba y ajustó el precio en 28 pesos. Se los colocó nerviosamente y le dijo al empleado:

—Dentro de quince días pasará a pagarlos.

El dependiente, como es de suponer, se resistió a entregarle la factura. El viejo se enojó. Discutieron áspidamente. Por fin el poeta de los anatemas adoptó un tono severo y rotundo, exclamando:

—¿Sabe usted quién soy yo?

—No tengo el gusto de conocerlo.

—Yo soy ALMAFUERTE!

El empleado se puso blanco de sorpresa y de admiración. Se dirigió al interior de la casa, habló con el jefe, fué y vino, y concluyó en tono cordial:

—El señor jefe dice que puede usted llevarse los lentes y abonar su importe cuando la parezca conveniente.

Ocupémonos de cosas más interesantes. Echemos una ojeada, por ejemplo, hacia el Jockey Club. Es noche de solemnidad. De fiesta para algunos, de melancolía para otros. Alfonso de Laferrere va a ser despedido de la vida de soltero. Muchos se alegran ese 26 de Abril del acontecimiento; ¡pero cuántos hay también que piensan que el hogar puede restar ocasiones de recogimiento a la inspiración!

Ante una mesa grata a toda suerte de expansiones, toma asiento el obsequiado, y, pisándole los talones, lo hacen —y la lista forzosamente tiene que resultar incompleta en tan compacta como calificable concurrencia, —

Emilio Giménez Zapiola, José Luis Duffy, Tomás Juárez Celman, Carlos E. Madero (hijo), Adolfo B. Sánchez, Carlos Saavedra Lamas, Carlos del Campillo, B. Fernández Moreno, Federico Madero, Jorge Lavalle Cobo, Ezequiel Bustillo, Gustavo López, José María Bustillo (hijo), Carlos Acuña, Carlos Gárralde, Ramón Avellaneda, José Demaria, Juan Cullen Crisol, Ernesto Madero, Arturo Mignaur, Francisco E. Correa, Mariano J. Drago, Alberto Gerschunoff, Delfor Ignacio Medina, Justo P. Sáenz (hijo), Antenor Vallejo, Carlos Alberto Acevedo, Enrique Loncón, Enrique Torino, Bonifacio Bidau, Alberto Padilla, Ernesto Haergo, Carlos A. Pueyrredón, Alberto Giménez Zapiola, Lucio V. López, Héctor Díaz Leguizamón, Julio García Vitorica, Mario Robirosa, Marcelo Costa Paz, Augusto Rodríguez Larreta, Alvaro Melián Lafinur, Salvador González Guerrero, José María Anadón, Carlos Rodríguez Larreta, Ricardo Ferrández Guerrero, Bernabé Artayeta, Horacio Bustillo, Ernesto Laspiur, Carlos Peña, Alejandro Luro, Guillermo Udaondo, Carlos A. Rom, Julio Noé, Raúl Chevalier, Lucio Robirosa, Ricardo Cranwell, Enrique Méndez Calzada y José Luis Acosta.

Exteriorizaron la simpatía ambiente Alberto Gerschunoff, Delfor J. Medina, Alvaro Melián Lafinur, Jorge Cullen Crisol, Fernández Moreno y el agasajado no se aguantó el deseo de expresar unas cuantas frases cálidas de emoción.

El concepto de todos, el sentimiento unánime, los había resumido Francisco E. Correa, mantenedor de la demostración, en las siguientes palabras:

El talento de Laferrere no lo suponemos por lo que conversa, por lo que promete o por lo que gratuitamente le atribuyamos; lo sabemos porque está probado y aquilatado, a pesar de la reserva de nuestro amigo. El exquisito buen gusto no es sólo literario; se trasunta en una estética de conducta que define al caballero. Representa la feliz conjunción del hombre de letras y del hombre de mundo, que parecería fruto exclusivamente de los medios de alta cultura.

En la prosa ha alcanzado la maestría, y hoy en el pleno equilibrio de sus facultades y con el difícil dominio de su arte, deseamos y auguramos la producción metódica para la construcción de una obra cuya excelencia adelanten el prólogo de Groussac y el artículo de Barrés. Que las mismas restricciones y limitaciones que se ha impuesto depuren su obra sin esterilizarla. No nos conformamos

con el periodista brillante ni con el escritor intermitente. Queremos que realice totalmente sus magníficas posibilidades.

Puede dar cuenta honrosa de la mitad de la juventud que lleva vivida. Que la segunda mitad y la madurez que le siga sean de creación fecunda. Va a realizar una suprema armonía vital y ha de encontrar los mejores estímulos en la dignísima compañía elegida. En el recíproco dor, ambos enriquecen sus vidas y sus almas.

Corrientes inauguró el nuevo edificio del Museo Histórico Colonial y de Bellas Artes, instalado en la calle Nueve de Julio entre las de Rioja y San Juan.

Victoria Ocampo ha sido bien acogida en España, donde los círculos literarios hablaron de su talento y los sociales de su distinción.

En presencia nuestra contaron a Leonidas Barletta un suceso que, de confirmarse, vendría a inaugurar aquí la moda de las abjuraciones, puestas en uso por algunos intelectuales europeos.

Aseguraba el informante que Julio Fingerit, semita por raza y por convicción, había abrazado la religión católica, apostólica romana, retractándose de los errores de la doctrina mosaica en la iglesia de Belgrano, donde habría luego recibido la absolución y el bautismo.

Parece ser que el doctor César Pico actuó de padrino y que todos han convenido en mantener en secreto la ceremonia, por esto resulta un poco difícil averiguar la verdad.

De ser todo ello cierto, sería curioso saber si el ex director del «Semanario Hebreo» y elegante apologeta del judaísmo, ha cambiado también de nombre, ajustándose al procedimiento usado por los conversos, y asimismo será curioso saber por qué al señor Fingerit le dió primero por la ortodoxia israelita y ahora (si es exacta la noticia) por la católica, en un país que no conoce prejuicios religiosos, ni sociales, y que otorga a todo el mundo la más amplia libertad de cultos.

No ha sonado aún la hora del reparto y de las desilusiones para nuestros escritores y poetas. El jurado municipal ha aplazado su veredicto. Existe una leve presunción de que se expida algún día.

Un buen cuentista, dado a conocer por la revista «Nosotros», Bernardo Verbitsky, se ha asociado a A. Merajver y, entre ambos, tradujeron «Tío Vanías», de Antón Chejov, la que les fué aceptada para su estreno en el teatro.

La obra es vigorosa e impresionante como todas las del célebre autor, que maneja los personajes con maestría y hace que la acción se mantenga siempre dentro del dominio de la realidad.

Nuestro público está familiarizado con los escritores eslavos y esta circunstancia merece tomarse en cuenta para poner de relieve que «Vanías» caerá en un ambiente favorable y comprensivo.



Julio Fingerit



Bernardo Verbitsky





Ricardo Rojas

¿Cuál es la obra de Ricardo Rojas? Apenas terminado «El Nacional» hacia 1898, sintió las intensas inquietudes del alambamiento lírico. «Visión del Porvenir» se tituló su primera poesía, dada a luz por ese tiempo en el diario «La Provincia», de la ciudad de Santiago del Estero. Este poema no figura en ninguno de sus libros. Es la oda de un bello espíritu de 15 años.

Doce meses después, se trasladó a Buenos Aires, y, en 1900, entró a formar parte como «pinche» del personal de redacción de «El País», que acababa de fundar el doctor Carlos Pellegrini. Rojas hacía de todo: traía datos de tribunales, policía, casa de gobierno. El día que llegó a colocar un suelto se consideró muy feliz.

Por mediación de Pellicer y Fray Mocho, allá por 1900-1901, fué admitido como colaborador en «Caras y Caretas». Dos años más tarde, esto es, en 1903, apareció su primer libro, «La victoria del hombre», su poema inicial, cuyo prólogo publicó «La Nación», a raíz de gestiones realizadas por el doctor Weigel Muñoz. El mismo diario publicó luego una nota bibliográfica, escrita por el hoy doctor Murature, y a la sazón un principiante. La nota dió motivo a que Rojas se vinculase con el autor de la misma, con el general Mitre y con don Emilio. El actual director de «La Nación», don Jorge Mitre, era entonces un «pebete».

En 1901 comenzó a colaborar en un suplemento dominical que «La Nación» editaba con el mismo espíritu que el de ahora. Lo dirigía Enrique Oprelle. Tamaño, compaginación y carácter eran idénticos a los del suplemento actual, debiendo añadirse que presentaba también muchas ilustraciones. Rojas escribió versos y cuantos. Entre sus compañeros de café fue celebrado el acontecimiento de que le pagaran 10 o 20 pesos por cada uno de aquéllos o éstos, juzgándose también una pingüe ganancia lo que cobraba en «Caras y Caretas», que era de 20 a 30. Observemos, de paso, que en esta revista recibió el primer estipendio por una colaboración firmada y que fué de 15 pesos; en un cuento titulado «El beso de la monja», que no conserva en ninguna obra.

Cuando la iniciación de Ricardo Rojas, Rubén Darío se había ido a Europa; Carlos Guiso y Spano ya estaba parálítico; Oyuela se entregaba por completo a las tareas docentes. En el ambiente periodístico, se destacaban Payró y Lugones, comenzando a surgir Echagüe, Manuel Gálvez, que publicaba la revista «Ideas» con el actual ministro en el Paraguay, doctor Ricardo Olivera, — revista cuya continuación sería hoy «Nosotros» — Eugenio Díaz Romero, que dirigía «El Mercurio de América», y Ernesto Mario Barreda. Este último escribió de Rojas que: «En 1906 la nueva generación inundaba los cafés. A veces Ricardo Rojas aparecía por allí, se le veía también en la calle. Aquel sobretodo largo, color habano, de cuello negro de terciopelo; aquel sombrero de alas anchas, de alta copa en forma de tiara; aquel cabello largo, la actitud grave, el paso mesurado. Había algo de oficiante en aquel muchacho tan moreno, de ojos tan negros; irónico o majestuoso cuando vislumbraba un adversario, era puro corazón cuando se encontraba con un amigo».

El primer cargo en la enseñanza, que culminó en 1925 con su exaltación a la Rectoría de la Universidad Nacional de Buenos Aires, lo consiguió Rojas a causa de su amistad con Joaquín V. González, que era entonces ministro (1904).

En 1907 se fué a Europa, recorriendo Francia, Inglaterra, Italia y España. Publicó en el Viejo Mundo «El país de las selvas», Garnier, París, 1907; «Cosmópolis», 1908, algunos de cuyos capítulos y artículos habían anticipado «La Nación». Con Sopena editó en Barcelona «Cartas de Europa», 1909, correspondencias enviadas desde Europa al diario citado. En una editorial que Blasco Ibáñez poseía en Valencia, llamada popularmente «La Biblioteca Blanca», se publicó «El alma española», 1908, artículos críticos sobre la literatura española de la época, casi todos adelantados por «Ideas», «El País» y «La Nación», y no pocos con ruidos de comentarios, como el que estudiaba a Salvador Rueda y a «Electra», de Pérez Galdós. Rojas trató mal al primero. Del drama dijo que la política había influido en su fama estrepitosa y el tiempo confirmó su juicio.

Al volver de los países occidentales, apareció «La restauración nacionalista», que en realidad es de 1908 y que llevó pie de imprenta de 1909.

Otras obras de Ricardo Rojas: Una que apareció con el título común de «Poesías» y los libros y folletos que comprenden: «La victoria del hombre», «El ocio lírico», «Los lises del blasón», dado a conocer en 1903; «La respuesta de Loxinas», «La sangre del Sol», que publicó «La Nación» en 1915; «Cantos de Perséfone», que salió en folleto, y «Oda de las banderas», que anticipó «La Nación» en 1917. De la serie Filosofía de la nacionalidad, son los libros «La restauración nacionalista», «Blasón de plata», «La argentinidad» y «Eurindia», de la Historia de la Literatura Argentina son «Los gauchescos», «Los coloniales», «Los proscriptos», «Los modernos»; de la de Predicación idealista, son numerosos ensayos, artículos, discursos, conferencias, trabajos de investigación científica y de educación popular. «El Cristo Invisible», su libro más reciente, es, según «La Prensa», la primer obra que sobre tal asunto se publicó en el país y que trae a discusión un tema que, si bien antiguo en sí mismo, reviste novedad e interés inmediato para cada hombre que llega a la plenitud de la vida y se pone a discurrir acerca de las cosas trascendentales del mundo y del espíritu.

Celebrando sus bodas de plata como escritor, se le rindió un gran homenaje público por intermedio de una comisión que presidía Arturo Capdevila e integraban Atílio García y Melid, secretario; como vocales Atílio Chiappori, Germán de Elizalde, Ismael Moya, Porfirio Fariña Núñez y Tomás Allende Irigorri. Esta misma comisión reunió los juicios más escogidos sobre la labor del festejado autor en un volumen que tituló la «Obra de Rojas», y que salió el año pasado.

Rojas dirige actualmente la Biblioteca Argentina, que docente y literaria, domiciliándose en la calle Churruarín 2837, de esta capital.

Entre Francisco Villaspesa y Augusto Scarpitti, habíase decidido matarle el punto a los ultrasensibles. Debían hacerlo en colaboración, por medio de un trabajo en verso que ridiculizase las tendencias desorbitadas. Pero cuando ambos se leyeron sus respectivos «disparates», el segundo reconoció que Villaspesa no era capaz de cometer arbitrariedades con la poesía y éste terminó por decirle a Scarpitti:

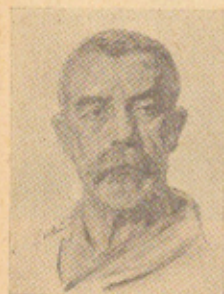
— ¡Un poema de lógica tan consistente no tiene nada que ver con lo nuestro, que era componer un libro «suprasensitivo»!



Augusto Scarpitti



# Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen



El Instituto Cultural Joaquín V. González, ha publicado como homenaje al ilustre escritor cuyo nombre ostenta, y en ocasión del quinto aniversario de su muerte, un volumen de pulcra factura que lleva por título «El centinela de los Andes».

Trátase de un breve trabajo compuesto por el eximio poeta en honor del aviador Vicente Almondo Almonacid, a raíz de cruzar éste por vez primera, de noche, la cordillera andina. El manuscrito original fué obsequiado a la entonces novia y hoy esposa del aviador, quien ha autorizado al Instituto para reproducirlo en la edición que nos ocupa.

Además del poema, que es un admirable soneto en que se describe el paso del pájaro mecánico, y su diálogo con el cóndor que vigila en la más alta cumbre, comprende el tomo una interesante serie de anotaciones y comentarios sobre los términos empleados, y un extenso glosario de palabras y expresiones incaicas.

De «El centinela de los Andes» se ha impreso únicamente 500 ejemplares numerados del 1 al 500 y veinticinco fuera de comercio, en papel Holanda, señalados con la letra A hasta W.

Vicente Raúl Votta, joven escritor residente en Zárate, que en el último certamen literario verificado en Saladillo obtuvo uno de los primeros premios, lanzará en breve a la circulación, bajo el rubro de «El sueño de Abel», una colección de sus mejores novelas cortas, entre las que figura la que fué objeto de la distinción citada.

«Ensayos y Críticas», por Ramón Doll, es un modesto volumen de 80 páginas de tipo nutrido, conteniendo diez artículos críticos, ensayos e impresiones de lector, como los denomina el propio autor en la advertencia, los cuales fueron publicados algunos en la revista «Nosotros» durante el año 1928, y otros en «El Hogar» y «Libertad».

Resulta por cierto recomendable este librito a las personas que sostienen que la crítica no existe en nuestro país y que los críticos literarios de nuestros periódicos sólo saben alabar a los autores amigos y matar con el silencio a los desafectos.

No sabemos si el doctor Doll se dedica a criticar exclusivamente a estos últimos, pero es indudable que procede opuestamente, pues arremete contra todos sus «criticados» con la misma furia con que Don Quijote atacaba, lanza en ristre, a los molinos de viento.

Para Doll, «Segundo Sombra» no es ni pudo ser nunca el campesino argentino, sino un hombre creado para servir a las necesidades literarias del hijo del patrón de la estancia. Groussac no es el maestro de las letras americanas, sino un simple oportunista burocrata. Manuel Gálvez no tiene la suficiente imaginación que se necesita para animar las figuras de los principales personajes de sus novelas. Schoo Lastra ha publicado un libro que «no tiene ningún valor literario ni histórico». Y así por el estilo se despacha en los diez ensayos que contiene la obra.

Don Justo G. Dessein Merlo, de cuyo libro «Aztlan» nos ocupamos en pasados números de esta revista, acaba de reincidir en sus líricas aficiones con dos nuevos libros editados por la librería «El Ateneo», que llevan por título «Atabal indio» y «Ara incaica».

Su autor los subtitula «Motivos del Plata» y «Motivos del Pacífico», respectivamente, trasluciendo así su contenido, que es, en realidad, un conjunto de poemas breves sobre paisajes y asuntos relativos a los pueblos sudamericanos que se mencionan.

Creemos haber dicho en otra ocasión que el señor Dessein Merlo es un hábil versificador, para quien — salvo contados casos — la rima y la métrica no ofrecen grandes dificultades; pero el arte del verdadero poeta no consiste tan sólo en agrupar palabras de modo conveniente para que formen estrofas académicamente correctas, sino infundir en ellas es «quid divinum» que constituye la emoción, sin la cual el poema más terso y pulido es una cosa más geométrica que artística.

Los versos contenidos en estos dos libros que comentamos, adolecen de esa grave ausencia de emoción, arriesgando un símil, podríamos compararlos a una débil reproducción fotográfica: dan una idea completa del paisaje que enfocan, registran con fidelidad las tonalidades y claroscuros, pero sin dar la sensación de arte que busca el aficionado a la verdadera poesía. En una palabra: más que la idea del pincel nervioso que en un solo rasgo apresa la luminosidad de un mediodía o la confusa penumbra de un melancólico atardecer, sugiere la de una película de kodac, sometida a la matemática esclavitud del objetivo.

Otros detalles de poca monta, tales como la redundancia «elevar a lo alto» que hallamos en la página 16 de «Ara incaica», inducen a pensar que el señor Dessein Merlo, más preocupado de la cantidad que de la calidad, ha preparado estos dos libros con cierto apresuramiento. El soneto a Caupolicán, que Santos Chocano ha tratado de modo magistral, y que presidiendo a una interpretación brillante, apenas si resulta una composición mediocre en la pluma del autor de estos «motivos», es una prueba más de esa urgencia que anotamos, y que aún explicándose perfectamente en el afán de producir que caracteriza a los jóvenes, no puede ser compatible con el carácter sereno y meditado de las verdaderas creaciones artísticas.

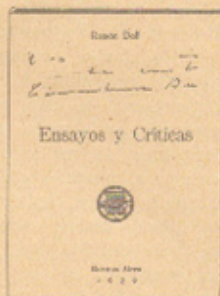
Mario César Gras prepara una nueva novela de ambiente rural

Mario César Gras, el autor de «La casa trágica», y «Los gauchos colonos», novelas que alcanzaron un notable éxito de librería y de crítica, tiene en preparación una nueva novela de ambiente rural argentino que titulará «El Linyera».

Como su nombre lo indica, la nueva novela estudiará la vida y costumbres de estos modernos parias, vagabundos oscuros de nuestros campos, tipos de verdadero interés para el novelista y para el psicólogo.

Conocemos algunos capítulos de la nueva novela de Gras y podemos afirmar que en ella el autor de «Los gauchos colonos» se supera muy mucho.

«El Linyera» aparecerá en breve.







«Los cristales mustios», por León Naboulet. — Después de leer las doscientas páginas de que consta este libro, integrado por numerosas composiciones poéticas y alguna que otra nota en prosa, algunas de ellas escritas en lengua francesa, no acertamos a explicarnos la razón de su título.

Es muy cierto que lo mismo nos sucede con muchísimos otros que llegan frecuentemente a nuestra redacción; pero lo que no puede ser motivo de extrañeza en obras de eso que hemos dado en llamar «nueva sensibilidad», en las cuales, si se pretende encontrar algo, lo que menos hay que buscar es la lógica, ha de sorprender en cambio en un tomo como el del señor Naboulet, que, prescindiendo de sus valores literarios intrínsecos, constituye una ponderada manifestación de sinceridad y de rebeldía.

«Los cristales mustios» es un doliente brevariario del hospital; las estrofas de sus poemas reflejan con honrada fidelidad todos los momentos de la vida de no-acomodo, con sus infinitos y dolorosos matices: la inacabable noche del recién operado, la bondad inefable del buen médico que alegra con su cordial palabra optimista el pesimismo del que sufre, el gesto piadoso de la hermana de caridad que apaga la luz para que el paciente concilie el sueño...

Además de estos versos, completan el volumen algunos otros de temas diversos, muy inferiores, en verdad, a los que constituyen el nervio del libro, que son, como decimos, los relativos a la vida hospitalaria. En unos y otros adviértese, sin embargo, que el autor, alejado hace muchos años de Francia, sin duda, no maneja el idioma de Hugo con toda la agilidad y elegancia que requiere la lírica moderna, ni lo ha olvidado lo bastante para evitar ciertos giros y expresiones de muy dudoso casticismo, como es, por ejemplo, el llamar «colombas» a las palomas.

Con todo, «Los cristales mustios» acredita en el señor Naboulet a un buen aficionado a las buenas letras, dotado de una apreciable cultura y de muy honrosos sentimientos humanitarios.



«El sueño de Abel», por Vicente Raúl Botta. — En un tomo de poco más de cien páginas, pulcramente editado, ha reunido el autor de este libro, joven escritor residente en Zárate, doce narraciones breves, todas ellas sobre motivos románticos ya conocidos, y entre las cuales figura una titulada «En vano» que fué premiada en un concurso celebrado no hace mucha en la ciudad de Saladillo.

«El sueño de Abel», con todo y ser la tercer obra que da el señor Botta a la publicidad, no pasa de ser un ensayo de aficionado, en el que su personalidad no logra destacarse todavía; más que un conjunto de trabajos literarios originales, el libro de referencia constituye una serie de interpretaciones más o menos felices de las lecturas del autor. En algunos de esos cuentos, surge inevitable el recuerdo de autores muy populares, que todos hemos leído en su época, como acontece, por ejemplo, en los titulados «La cita» y «El otro», que no son sino variaciones en octava baja de las conocidísimas obras de Zamacois que, — para mayor coincidencia — llevan los mismos títulos.

«El hombre que amó», por Virgilio San Clemente. — La novela contenida en las 154 páginas de que consta este libro, más que en su argumento reside en el corazón juvenil que le dió vida. No se requiere una excesiva perspicacia para adivinar el carácter autobiográfico de la mayor parte de sus episodios, cuyo sabor romántico, en la acepción más usual y frecuente de la palabra, ha sido acentuado por el autor merced a unos cuantos incidentes accesorios que complican la trama, pero sin hacernos olvidar que es el protagonista quien relata.

Ello quiere decir que «El hombre que amó», obra primera de Virgilio San Clemente, más que como producción literaria debe ser considerada una a modo de válvula sentimental de escape, en cuyas páginas ha volcado los primeros acfbares de su juventud, que, por ser tales, tienen a menudo un delicioso sabor a labios femeninos.

El pensamiento central de la obra, se sintetiza con toda precisión en la siguiente frase que el autor coloca al frente del volumen: «Aquellos que por su excesiva sensibilidad están capacitados para amar más intensamente, son (por influjo de una sombra que enturbie la belleza del gran amor que soñaron), los predestinados a hundirse para siempre en la noche indeterminable del fracaso».

El profesor Don Rufino A. Tejerina que a principios del corriente año efectuó una extensa excursión por tierras chilenas, en viaje de turismo, ha reunido sus impresiones de viaje en un lindo volumen titulado «Lo que he visto en Chile», impreso por Isely y Cia. y avalorado con numerosas ilustraciones fotográficas de las localidades visitadas.

«La oración del Amor», por Horacio H. Dobranich. — Aunque la fecha estampada en el pie de imprenta de este folleto corresponde al año en curso, no creemos arriesgado suponer que los doce breves cantos de que consta el poemita del doctor Dobranich deben haber sido escritos con mucha anterioridad a su publicación. Tal hace pensar la sencillez de su estilo, y el «leit-motif» de todas sus estrofas, eco de esa voz dulcísima y autoritaria a la vez, que pone cascabeles de risas e iridescencias de lágrimas en todos los corazones de veinte años.

Dotado de una fina sensibilidad y de una cultura nada común, el autor de «La oración del Amor» ha sabido matizar ese canto universal con hondos matices personales, que hacen grata su lectura y dejan en el espíritu un amable recuerdo.



## REVISTA DE FILOSOFIA

CULTURA • CIENCIAS • EDUCACION

Fundada por JOSE INGENIEROS — Dirigida por ANIBAL PONCE  
Editada por los Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO

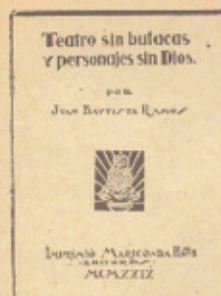
La más autorizada expresión  
del movimiento intelectual latino-americano

Aparece bimestralmente en volumen de 180 páginas

Subscripción anual:  
En la Argentina, \$ 10.— m/n. — En el Exterior, \$ 5.— u.s.

Administración, SARMIENTO 779 — Buenos Aires





«Teatro sin butacas y personajes sin Dios», por Juan Baustista Ramos. — He aquí un libro personal y sobrio que será motivo de justificado regocijo para todos los que, como nosotros, ven en la descentralización de la producción bibliográfica argentina, uno de los medios más eficaces para su difusión y progreso.

Discretamente impreso por Maricón Hermanos, de Mendoza,

«Teatro sin butacas y personajes sin Dios» puede equipararse sin vacilaciones como uno de los volúmenes más concretos que hayan salido de prensas argentinas. Aunque integrado por una comedia para leer — «El hombre que quiere ser más que hombre» — y por siete relatos breves, el todo forma un conjunto perfectamente armónico, que representa el ideario filosófico-artístico del autor.

No entra en la índole de esta revista ni encaja en las proporciones de una simple nota, el detenernos a analizar los conceptos sociológicos y religiosos en que abunda la obra del señor Ramos; pero sin compartir ni rechazar sus opiniones de modo absoluto, queremos dejar constancia de la franqueza y valentía con que, exactas o indiscutibles, el autor enarbola sus ideas. Tiene además, a nuestro juicio, otra cualidad digna de destacarse, y es la masculinidad y gallardo porte de su estilo.



«Los buscadores de oro», por Juan Carlos Dávalos. — En un tomo de doscientas cincuenta páginas, pulcramente editado por la Librería «La Facultad», ha reunido el notable poeta salteño una serie de relatos, crónicas y tradiciones que, en su mayor parte, tienen por escenario su pintoresca provincia natal.

El que inicia el volumen, dándole nombre al mismo, es seguramente el más interesante de todos,

aunque, a ratos, pierda su carácter de literatura propiamente dicha, dándonos la sensación de un argumento de película yanqui. Con todo, acredita la riqueza imaginativa del señor Dávalos y su completo dominio de la técnica constructiva. El recurso, tan de moda actualmente, de dejar el cuento sin desenlace, o mejor dicho, de confiar el mismo al gusto del lector para que éste se forje la hipótesis más de su gusto, está empleado, a nuestro juicio, con muy buen acierto, dada la índole del relato.

No tan llamativas, pero más ricas en colorido y de un valor artístico mucho mayor, son las tradiciones que siguen en orden a «Los buscadores de oro». Ese pobre idiota que influenciado por el contacto con el medio religioso, aprovecha un robo en la iglesia para hacerse sacar en procesión, está pintado de mano maestra. El inglés austero y huraño, que deja su inmensa fortuna al erario provincial, a condición de que, a su muerte, en vez de dársele sepultura, se ate su cadáver a un globo que Dios sabe a dónde irá a caer, es otro tipo dibujado con tanta habilidad como gracia.

La nota poética está también representada en el libro que nos ocupa, por un poemita en verso, «Blancanieve y los enanos», que, sin ser una de las mejores del señor Dávalos, es de apreciar por la ternura de su fondo y por la forma amable en que está realizada.

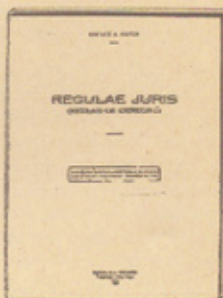
Godofredo Lozano Colodrero, que con «El cuerno de oro» y «Los himnos del sueño» obtuvo el unánime aplauso de la crítica nacional y extranjera, incide con su último libro «El cenorro de la madrina» en los dominios harto difíciles de la poesía bucólica.

En conjunto y salvo algunas composiciones flojas, cuya debilidad estriba más que nada en la ingratitud del metro elegido, el volumen de Lozano Colodrero es un bello exponente de ese género de lírica que inmortalizó Fray Luis de León. Libro espontáneo y vivido, sin amaneramientos ni vocablos impropios, responde en su factura a la gama temática que lo inspira, y acredita el autor, más que nada, como a un sonetista formidable, dueño de esa difícil facilidad que es la característica de los maestros del género.

El endecasílabo adquiere en labios del autor de «El cenorro de la Madrina» un prestigio parnasiano, sencillo y augusto a la par que deleitoso al lector. Algunos de tales sonetos — «Virginensia dea», por ejemplo — han de quedar a través del tiempo, en nuestras futuras antologías, para honra y prezo de las letras cordobesas contemporáneas.

La Universidad Nacional de Córdoba ha empezado a publicar en fascículos mensuales una interesantísima obra del Profesor Rafael J. Bruno. Titúlase ésta «Regulae Juris», y es una selección, admirablemente traducida, y acotada, de todas las reglas de derecho formulario romano, cuya utilidad para abogados y estudiantes de derecho es innegable, teniendo en cuenta que en los programas de nuestros colegios nacionales no figura el estudio de la lengua latina, lo que impide que los axiomas y sentencias en dicho idioma, que contienen la mayor parte de las obras extranjeras sobre la materia, sean comprendidos por la inmensa mayoría de nuestros hombres de leyes.

Si a esto se agrega que hasta ahora no existía un «corpus» completo de máximas de derecho, y mucho menos reunidas en volumen, trabajo paciente y erizado de dificultades que el profesor Bruno ha realizado con absoluta dedicación, se comprenderá el agrado con que nuestros centros universitarios han acogido la publicación de «Regulae Juris», obra excepcional en su género a la que con toda justicia puede aplicarse el no siempre merecido tópico de que «viene a llenar un vacío».



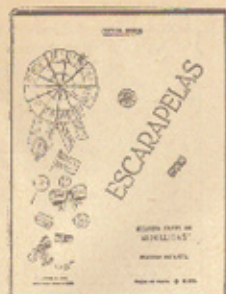
ACABA DE APARECER

## LA VIDA DE LAS INSTITUCIONES POLITICAS

OBRA DE GRAN ACTUALIDAD  
por el doctor JOSE BIANCO

Un tomo formato mayor de 380 páginas con 30 cuadros estadísticos, en rico papel pluma. PRECIO \$ 6.-





«Escarapelas», por Cecilia Borja. — La autora de este pequeño volumen, quinto de los por ella publicados hasta la fecha, posee una cualidad imprescindible para «llegar» al lector infantil que constituye su público, y que no todos los que cultivan ese género suelen tener presente: la naturalidad.

«Escarapelas» es una colección de comedias, fantasías y monólogos representables, escritos especialmente para niños, con un gran sentido del espíritu infantil, sobre temas históricos y patrióticos tratados con positivo acierto.

Dentro de la sencillez de los argumentos, y con los modestos recursos escénicos que cabe emplear en producciones de tal índole, la señorita Borja ha trazado varios notables cuadros de ambiente nacional, alguno de los cuales, el que lleva el título del libro, por ejemplo — es un sainete con todas las reglas del arte.

Como lo menor no basta a disimular lo mayor, a través de la poca trascendencia de esta labor ingeniosa y simpática de la autora de «Escarapelas», revélase un recto temperamento de escritora y mejor todavía de poetisa, capaz de enriquecer con una labor seria y definitiva el acervo literario argentino. Las pocas composiciones poéticas insertas al final del libro que comentamos, son una feliz corroboración de esa bella promesa, que ojalá no tarde en convertirse en realidad.

La prensa italiana local, ha saludado efusivamente al joven poeta de esa nacionalidad, Tommaso Giangrande, autor de un libro de versos titulado «Alba».

Alberga el tomo del novel escritor, radicado entre nosotros, varias composiciones líricas, numerosos sonetos y algunos poemas satíricos, reveladores de estimables aptitudes que se afinarán, seguramente, en producciones sucesivas.

## MANUAL DE DERECHO MARITIMO POR JUAN C. CARLOMAGNO ABOGADO

Doctor en Jurisprudencia de la Universidad de Buenos Aires,  
Miembro Permanente del Comité Marítimo Internacional

PROLOGO DEL DOCTOR  
LEOPOLDO MELO

Profesor de Derecho Marítimo en la Facultad de Derecho de la  
Universidad de Buenos Aires

SEGUNDA EDICION notablemente aumentada. Con la Bibliografía más completa de la materia y la Jurisprudencia de los Tribunales Argentinos, hasta el año 1926.

Un volumen de más de 800 páginas  
conteniendo los siguientes capítulos:

EL DERECHO MARITIMO - EL BUQUE - EL ARMADOR - EL PERSONAL DEL NAVIO - EXPLOTACION DEL NAVIO - LOS RIESGOS DEL MAR - LOS SEGUROS MARITIMOS - EL CREDITO MARITIMO - LEGISLACION - BIBLIOGRAFIA - TEXTOS LEGALES CITADOS - INDICE ALFABETICO.

En todas las Librerías. — Rústica \$ 18, Encuadernado \$ 21

«Los Tehenques», novela patagónica por Orestes L. Trespailhie. — Con el argumento de este relato, cualquier mediano director cinematográfico confeccionaría una larga película de muchas series; desde el escenario en que se desenvuelve la acción, hasta el desenlace dramático, pasando por las variadísimas alternativas de la trama, todo en «Los Tehenques» nos da esa sensación de vivacidad, de nerviosismo, de fuertes contrastes, que son características del «film» yanqui.

Tan acentuada es esa impresión, que al terminar algunos de sus capítulos casi nos extraña no ver aparecer el consabido «Fin del acto XXVII» que precede a la iluminación de la sala del biógrafo.

Definido el género de la obra, no será preciso decir que el estilo en ella es lo de menos; ni el autor lo ha cuidado en lo más mínimo, ni al lector le importa para nada. Lo esencial en esta clase de producciones es que apasen muchas cosas, lo más enrevesadamente posible, y que ninguno de los cabos destrenzados para herir su curiosidad quede por atar al dar por concluido el relato.

A este respecto, puede afirmarse que el señor Trespailhie ha construido un drama pintoresco y bien urdido, cuyas tintas, demasiado fuertes para el aficionado a la lectura de neto cuño artístico, han de cautivar por el contrario a ese gran público que colecciona fotografías de astros de Hollywood y sigue con incommovible buena fe los folletines policíacos.

El doctor César Viale ha publicado en un folleto de 22 páginas titulado «La semana trágica en Buenos Aires», diversos apuntes de carácter histórico relativos al período a que se alude en el rubro, comentando los hechos vistos desde el departamento central de policía.

Este breve trabajo, no deja de ofrecer interés, sobre todo en lo que se relaciona con el aspecto social de los sucesos relatados.

Hace algunos años publicó en París, por Augusto Poulain, una obra titulada «Diario espiritual de Lucía Cristina», cuya protagonista, nacida en 1844, y fallecida en 1908, dejó escrita una serie de páginas, impregnada de la más edificante esencia religiosa.

La señora Elena Isaac Bonco, familiar en nuestros altos círculos sociales, ha publicado una traducción de dicha obra, con la que pone de manifiesto, una vez más, su dominio completo de la lengua de Molière, su cultura y su compenetración espiritual con la autora.

### APARECIO

## LA JURISDICCION FEDERAL Y EL FERROCARRIL PROVINCIAL DE BUENOS AIRES

2da. edición aumentada con una amplia documentación  
sobre la materia

por  
Dr. EZEQUIEL RAMOS MEXIA  
(ex Ministro de Obras Públicas)

Precio del ejemplar: \$ 3.00

En las buenas librerías





«El gitano y su leyenda», por Arturo Capdevila. — En un tomo de reducido formato, impreso con toda pulcritud, la casa Cabant y Cia. ha puesto en circulación esta bella obra del autor de «Córdoba del recuerdo», que viene a ser como un colofón lírico de la publicada ya hace tiempo con el título de «Zincalé».

De «Curso de gitanería» la califica el poeta con amable humorismo. Exacto: la vida y costumbres de los gitanos, sus supersticiones y sus miserias, sus grandezas y sus amores, aparecen reflejados en las páginas del pequeño volumen, no a la manera servil del espejo o la cámara fotográfica, sino con los relieves y el colorido magistral de un buen óleo. Y aún más: el alumno sentimental del pintoresco curso, a la vez que se informa de la existencia aventurera del gran señor trashumante que hay en todo gitano, beberá en el libro de Capdevila la emoción bella y depurada que entre anécdotas y comentario, entre panegírico y burla, ha dejado presa con su encanto de siempre la pluma soñadora y elegante a quien tantas y tan admirables páginas debe la literatura nacional.

El distinguido publicista correntino, Dr. Benjamín T. Solari, ha publicado por intermedio de la casa editora Coni un curioso trabajo que lleva por título «Ensayo de filología. Breve vocabulario español-guaraní, con las relaciones etimológicas del idioma americano».

No ha estado muy de acuerdo la crítica al juzgar esta obra, que mientras para algunos de sus comentaristas constituye un aporte de efectivo valor a los estudios idiomáticos de carácter americanista, apenas si es considerada por otros como mera fantasía de un filólogo enamorado con exceso de la lengua de su especialidad.

Nosotros creemos, sinceramente, que la producción del Dr. Solari, pese a los indudables errores que contiene, hijos más bien del entusiasmo que del desconocimiento, representa una labor meritoria, y complementaria, en cierto modo, de los trabajos ya clásicos que sobre el tema de referencia nos legaran los P.P. Restivo y Ruiz de Montoya.



«Historia de la Facultad de Ciencias Médicas», por el doctor Félix Garzón Maceda. — Tenemos a la vista los tomos I y II de esta interesantísima obra, que la Universidad Nacional de Córdoba encargó redactar a su autor, para celebrar el cincuentenario de la Facultad de referencia.

Ya al aparecer el primer tomo, nos ocupamos de este valioso trabajo histórico-documental, expresando el juicio favorable que su examen nos mereció, y que la lectura de los dos últimos nos obliga a ratificar.

Comprenden tales volúmenes las biografías de los profesores titulares y suplentes que actuaron en el referido centro docente desde 1878 hasta el día, movimiento de la población escolar, nómina de diplomados, intercambio universitario, conferencistas extranjeros, intervenciones nacionales que ha sufrido y numerosas informaciones de carácter científico y estadístico, ilustradas con abundantes notas gráficas.

Armando Herrera, redactor del diario «Los Andes», de Mendoza, acaba de publicar por intermedio de Samet un simpático volumen de versos titulado «Eucaristía», que ostenta al frente, a modo de lema, la discutida frase de Emerson: «El hombre no es más que una mitad de sí mismo. La otra mitad es su expresión».

Corroborando la exactitud del aserto, hallamos fielmente reflejado en las páginas de «Eucaristía» el espíritu del poeta; la ternura de sus sentimientos, las nobles preocupaciones de su cerebro, la inquietud que el dolor ajeno despierta en su alma y las inefables sensaciones de belleza que lo estremecen.

Poseedor intuitivo de la emoción, Armando Herrera logra cautivarlos con la sencillez de su palabra fraterna, sin rebuscamientos artificiosos ni alardes de retórica; su verbo fluye espontáneo y natural, deleitándonos tanto por lo que dice como por la manera en que lo dice. Don está que muy escasos escritores posean, y que es, sin disputa, atributo exclusivo de los poetas que no sólo lo son a la hora de esgrimir la pluma, sino a cada palpación de su viscera vital.



«La clara senda», por Fernando Díez de Molina. — Desde La Paz, la pintoresca ciudad de la altiplanicie boliviana, nos llega este libro de poemas juveniles, en cuyas estrofas hallamos un algo de la cándida seriedad del Illimani.

Como en casi todos los libros de poeta novel, predomina en el que nos ocupa la nota del amor ingenuo, del idilio primero con su cortejo lógico del beso inicial a la novia infantil y romántica, la queja por la ausencia de pocas horas, el lamento de la merceda infidelidad y, en una palabra, todas esas variantes de las primeras inquietudes eróticas, con las que todos hemos llenado muchas páginas del cuaderno de apuntes, en esa feliz edad que ahora vive Díez de Molina, mientras un catedrático de derecho romano o de química inorgánica nos hería los oídos con el sonsonete de su disertación.

Retoño juvenil de un árbol genealógico, cada uno de cuyas ramas está representada por un escritor de altos vuelos, crecido en un ambiente familiar en que siempre se rió culto a las musas, el autor de «La clara senda» prosigue con felices augurios la tradición intelectual de sus mayores, y deja entreverse la bella promesa de una obra literaria con relieves propios.

## La Clara Senda

POEMAS

UN LIBRO INDISPENSABLE:

## TECNICA y PRÁCTICA BANCARIA

(SEGUNDA EDICIÓN)

por GASTON H. LESTARD

(del Banco de la Nación Argentina)

Obra muy completa, que explica detalladamente el movimiento bancario y sus relaciones con la clientela.

Un tomo de 400 páginas ..... \$ 8.-  
Encuadrado en tela ..... \$ 10.-

Franqueo 0.50

Librería de A. GARCIA SANTOS

MORENO 500

BUENOS AIRES



## A propósito de antologías, por José M. Braña



Un amigo mío, escritor y periodista, visitóme días pasados para solicitarme algunos trabajos poéticos que considerase dignos de figurar en una antología, para incluirlos en una obra de ese género que proyecta. Al pronto, no supe qué responderle, ya que no me considero digno de semejante honor. Pero luego, más dueño de mí, supuse, acaso no sin razón, que este amigo mío acudía a mí en tal oportunidad

para que luego, al aparecer la antología, no pudiera considerarme ofendido por el desaire de no solicitarme algo por puro compromiso. Pensé también que mi amigo, para parecerse a los demás antólogos, se creía obligado a realizar su trabajo a base de la colaboración única de sus amigos, destacándolos como las lumbreras del momento literario nacional.

Las precedentes líneas no tienen el propósito de molestar a mi amigo, el futuro antólogo, si en efecto, como me ha asegurado, se propone ser imparcial y sereno en la selección. Pero cabe la desconfianza desde que no pasa un año sin que se publique una nueva antología, de poetas o prosistas, donde sólo figuran los escritores de una camarilla o una modalidad, y casi nunca—nunca, mejor dicho—figuran los de una antología en otra posterior realizada por otro antólogo. Así, pues, el que fué buen prosista o poeta un año, al siguiente, cuando su obra es seguramente mejor, desaparece de las antologías como si no hubiera existido jamás.

Esto, naturalmente, lo notan no ya los profesionales, sino hasta los mismos lectores—suponiendo que haya quien compre tales libros—quienes no pueden menos que extrañarse:

—¿Quién es Fulano, y Mengano y Zutano, que no los he oído nombrar jamás? ¿Y por qué faltan aquél, el otro y el de más allá?

Es tan frecuente esto que es infantil creer que las antologías—las argentinas por lo menos—llevan la misión de agrupar dentro de las páginas de un volumen esa selección de obras o de autores que constituyen la flor de la literatura local (cuando es entre los de un país determinado) o mundial, cuando está consagrada a todas las naciones de ambos continentes.

Aparte esto, mal puede hacerse una antología de tal o cual país fuera de él. ¿Quién se considera capaz de conocer todo lo bueno de la literatura de un país en que no vive y, lo que es todavía peor, que ni siquiera conoce? Un poeta español, Eduardo de Ory, nos dió no hace mucho una prueba de ello. No se sabe con qué fines se propuso un día hacer una antología poética argentina, en la que figurase lo más granado del gremio de poetas. La empresa no era muy fácil, pero no dejó hasta llevarla a feliz término. Sin embargo, más le hubiera valido emplear su tiempo y las bobinas de papel en otra obra, por mala que fuera, que, a sí mismo le hubiera resultado más provechosa.

Como no conocía a los poetas argentinos ni siquiera de oídas, el señor de Ory, con una audacia digna de mejor causa, apeló a un recurso «sui generis»: hizo insertar en algunos diarios y periódicos de por acá una gacetilla pidiendo a nuestros poetas material para una muy importante antología. Como el procedimiento no era serio, ningún poeta se dignó enviar trabajos a la dirección del solicitante. No obstante, algunos meses después fuimos sorprendidos por una antología de grandes poetas argentinos publicada en la madre patria

bajo la dirección de don Eduardo de Ory. Y nos encontramos, hojeando las páginas del volumen, que sólo habían respondido a la gacetilla en cuestión unos cuantos malos poetas, alguno sin embargo no del todo malo, sorprendido acaso en su buena fe por alguno de sus amigos y colegas. Los versos, en montón, aparecieron mezclados con algunas composiciones de nuestros primeros vates, extraídas por el antólogo quien sabe de dónde, ya que tales vates—de quienes no quedan ya ni las cenizas—no podían haber respondido a la gacetilla del señor de Ory, que pedía versos para una antología como quien pide, por medio del diario, una sirvienta.

Nosotros los argentinos necesitamos una antología, pero una antología ecléctica, sincera, desinteresada, donde estén reunidos los escritores de todas las tendencias; con sus mejores producciones, naturalmente.

Y dicho todo lo antecediendo, he aquí una pregunta: ¿Quién podría ser el antólogo ideal, que no fuese enemigo de nadie ni tuviese prejuicios ridículos? ¿Quién podría ser ese, que reivindicase a los escritores argentinos tantas veces menospreciados y anulara tantas antologías que duermen en los estantes o en los sótanos de las librerías?

## L. J. ROSSO - Editor

SARMIENTO 779 - Buenos Aires

## NOVEDADES Y REEDICIONES

- BIANCO JOSE. — Vida de las Instituciones Políticas. — Notas sintéticas del curso de historia de las instituciones representativas en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata. — 2a. Edic. revisada y aumentada. — Un volumen de 380 páginas . . . . . \$ 5.—
- CANE MIGUEL. — En viaje (1881-82). — Precedido por un juicio crítico de Ernesto Quesada. — 2a. Edic. Volumen de 340 páginas (de «La Cultura Argentina») . . . . . » 1.—
- EIZAGUIRRE JOSE MANUEL. — ¿Dónde está el pueblo? — Edición en el acervo periodístico. — Vol. de 260 Págs. » 2.50
- GUZMAN SAAVEDRA GREGORIO. — Matinal. — Cuentos para niños. — Volumen de 220 páginas . . . . . » 2.—
- PAZ RICARDO A. — Sobre Tablas. — Farsa satírica de Vanguardia en 4 actos. — Vol. de 220 páginas . . . . » 2.—
- PUJATO CRESPO DE CAMELINO VEDDOY M. — Días de sol. — Versos. — Vol. de 190 páginas . . . . . » 2.50
- Liropeya. — Poema dramático en tres actos y en verso, basado en una leyenda argentina. — Vol. de 132 págs. » 2.50
- SARMIENTO DOMINGO F. — Recuerdos de Provincia. — Con un apéndice sobre la muerte del autor por Martín García Mérou. Nueva reimpression de 330 páginas (de «La Cultura Argentina») . . . . . » 1.—

Envío franco de porte en la Argentina, Repúblicas Americanas y España. — 10 % de aumento para los otros países.

Precio de por mayor a los señores Libreros.



## Donde las dan las toman — Algo sobre lexico



No solamente en nuestro país se han introducido en el habla corriente ciertas palabras que a nuestros abuelos les chocaba oír de labios de sus nietos, hoy ya familiarizadas en los hogares criollos, y hasta me aventuro a decir que son insuperables! ... Me refiero a esas palabras nacidas en boca de un criollo de pura cepa y que se pronuncian con orgullo por ser genuinamente nuestras, esas que no llegan a enlodarse con el fango del arrabal, por ser demasiado refinadas para descender hasta allí.

Veamos lo que dice al respecto la conocida escritora inglesa Frances Sherry, y que yo me permito traducir al castellano:

«Hay palabras que son «cosas extrañas», palabras feas, que se han abierto camino entre el lenguaje nuestro en distintos periodos, y aunque nuestro sentido común las tache de malas, esto lo pasamos por alto, cuando nos son necesarias para rotular o especificar algo preciso».

«Palabras que son insustituibles. Otras las hay de un «instinto» hermoso, noble, que agrada el oír las pegándose al oído de inmediato, porque dejan la impresión de un exquisito timbre, una unión de sonidos bellos, poéticos, argentinos... Los poetas tomaron la dulzura de esas palabras, cual abejas trabajadoras, e hicieron con ellas la miel para quienes no podían por sí sola elaborarla».

«América del Norte, ha trabajado con ahínco por nuestro vocabulario, y debémosle gratitud».

«Ella no nos habrá dado muchas palabras melosas, pero nos ha enriquecido con aquellas que son infinitamente expresivas, con ser feas, o diré, rústicas. Hay tanta sencillez en algunas de esas nuevas palabras, que se han introducido en nuestro léxico común, sin sentir, adueñándose de nosotros sin producir la menor molestia con su entrometimiento».

«Hemos tenido hasta hace poco la costumbre de desacreditar las más nobles de estas palabras, tachándolas de vulgares. Pero ellas son vigorosas, y nos han vencido al fin».

«Además, el significado de estas palabras vulgares, en el comienzo de su forma original, no es motivo suficiente para manchar con un borron a la gran nación democrática americana, diciendo con menosprecio: «típico del vulgo», «usado por el vulgo», a aquella gran masa humana que se individualiza, y que citan los demás países como hombres de trabajo, de negocio y progreso!»

«Muchas de las palabras americanas son cariñosas, afectivas, sinceras, y guardan el calor directo de una fuerza viva. Ellas ahorran tiempo con su sencilla expresión; algunas veces suelen ser fragancias del gran espacio abierto en el nuevo continente, y otras... manifestaciones de ternura y dulzura en quienes las han concebido, dándoles vida y cuna en esas grandiosas «ciudades», sin dejar, por esto, de ser siempre firmes y viriles, y a las que un yanqui no se avergüenza nunca de recurrir para su uso, desafiando el que dirán, por estar seguro de lo que dice».

«Carecen de esa afectación de las palabras francesas que se han trepado a nuestro lenguaje para encubrir algún pensamiento hipócrita».

«Complican algunos platos de comida con sus nombres retumbantes, en los cuales hay que estar a la pesca de los pocos condimentos alimenticios que contienen. ¡Esos menús franceses con sus ridículos nombres! He aquí uno de los peores ejemplos del indigno uso de palabras extranjeras entre nosotros».

«Alemania, nos ha mandado una prolija colección de términos científicos envueltos en profusión de consonantes».

«La farmacopea está llena de ese latín endemoniado para ocultar al público los ingredientes impuros de que están recargados las dosis».

«De todo esto nos olvidamos cuando nos quejamos y sonreímos del fluido mágico de las expresiones norteamericanas y de sus descriptivos epítetos, los cuales, aunque estropean el inglés puro, son sin embargo, necesarios».

«Nuestro idioma, ya mestizo, está recopilando palabras frescas, viriles, e insustituibles, de una nación que si bien no nos ha de aventajar con su mucha limpieza para adición a nuestra «historia gramatical y literaria», nos ahorra el decir aquellas que son ásperos silbidos de una rancia aristocracia, ofreciéndonos, a cambio, otras precisas, grandes en su sencillez, y sin ningún doble sentido».

Nosotros, los criollos, también tenemos, como los norteamericanos, palabras únicas, y eso de creer que está feo el decir las, ¡es una macana! No seamos «retobados» con ellas; abrámosles, cordialmente, nuestro pecho para que se «apichonen» en nuestro corazón, y ahí crien alas ¡para volar hasta España! Imitemos a los yanquis que ya han exportado sus palabras a Inglaterra.

¿Acaso no es esto mil veces mejor que intercalar las *gringas* a nuestro idioma?

Seamos corteses, también nosotros, con la madre patria, ofrendándole palabras frescas y puras nacidas entre las picas norteamericanas o en la llanura de nuestra querida Pampa.

Retribuyamos, que donde las dan, las toman.

CLEOFÉ PEREYRA DE GOICOA

## El sentido literario en la enseñanza

«Lo que Naturaleza no dá, Salamanca no lo presta», tal el adagio; pero hasta el estudiante menos dotado de aficiones literarias, con ejercicios apropiados y ambiente de bien decir en cada una de las asignaturas, adquirirá el arte de combinar las palabras que es el de coordinar las ideas, indispensables en la lucha por la vida, y logrará que nazcan en sí, sino el ingenio, las cualidades de la observación, fuente de toda la sabiduría.

Cuanto al que posea dotes literarias, contribuirá con los comienzos correctos y de buen gusto a robustecer el muñero de las alas que el destino haya de depararle en los días por venir.

Rosa V. Rey.

Es obra de sano argentinismo leer y propagar LA LITERATURA ARGENTINA



## Índice alfabético de las obras editadas por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso

|                                                                                 |      |                                                                 |       |
|---------------------------------------------------------------------------------|------|-----------------------------------------------------------------|-------|
| ACHAVAL RODRIGUEZ T., Obra y Acción .....                                       | 5.—  | CUGINI R., Yrigoyen y el silencio .....                         | 2.—   |
| * ALBERDI J. B., Bases .....                                                    | 1.—  | DELLEPIANE A., (Véase Dorrego y el Federalismo Argentino) ..... | 2.—   |
| — Cartas quillofanas .....                                                      | 1.—  | DEL VALLE A., Discursos políticos .....                         | 2.—   |
| — Derecho Público Provincial Argentino .....                                    | 1.—  | — Oraciones Magistrales .....                                   | 2.—   |
| — El crimen de la guerra .....                                                  | 1.—  | DIAZ GONZALEZ A., Las Islas de mi mar azul .....                | 1.—   |
| — Estudios Económicos .....                                                     | 2.—  | DORREGO y el Federalismo Argentino .....                        | 2.50  |
| — Peregrinación de Luz del Día .....                                            | 1.—  | * DRAGO L. M., Los hombres de presa .....                       | 1.—   |
| — Sistema económico y Rentístico .....                                          | 2.—  | DURAN A., La ruta del ensueño .....                             | 2.—   |
| * ALCORTA A., La Instrucción Secundaria .....                                   | 3.—  | ECHAGUE J. P., Una época del teatro argentino .....             | 3.—   |
| ALDAO C. A., Errores de la Constitución Nacional .....                          | 2.50 | * ECHAGUE P., Memorias y Tradiciones .....                      | 2.—   |
| — La Independencia Argentina (Ver Brackenridge) .....                           | 2.50 | — Teatro .....                                                  | 2.—   |
| — Miranda .....                                                                 | 2.50 | * ECHEVERRÍA E., Dogma Socialista .....                         | 1.—   |
| ALIO B., Mar del Plata .....                                                    | 2.50 | — La Cautiva .....                                              | 1.—   |
| — Hacia la conquista de la luz .....                                            | 2.50 | EIZAGUIRRE J. M., Cómo se formó el País Argentino .....         | 2.50  |
| — Viaje al Oriente .....                                                        | 2.50 | — ¿Dónde está el Pueblo? .....                                  | 2.50  |
| ALMAFUERTE, (Pedro B. Palacios) Poesías completas .....                         | 3.—  | ELFLEIN A. M., Por Campos históricos .....                      | 1.—   |
| * ALVAREZ A., ¿A dónde vamos? .....                                             | 1.—  | * ESTRADA J. M., La polít. lib. bajo la tir. de Rosas .....     | 2.—   |
| — Educación moral .....                                                         | 1.—  | FERNANDEZ MORENO B., Poesías .....                              | 2.50  |
| — Historia de las Instituciones libres .....                                    | 1.—  | — Décimas .....                                                 | 2.50  |
| — La creación del mundo moral .....                                             | 1.—  | FRANCO P. B., Los juncos pensadores .....                       | 2.50  |
| — La herencia moral de los pueblos .....                                        | 1.—  | * FRAY MOCHO (ALVAREZ J. S.), Cuentos .....                     | 1.—   |
| — La transformación de las razas en América .....                               | 1.—  | — En el mar Austral .....                                       | 1.—   |
| — Manual de Patología política .....                                            | 1.—  | — Memorias de un vigilante .....                                | 1.—   |
| — South América .....                                                           | 2.50 | — Salero criollo .....                                          | 1.—   |
| * ALVAREZ F., El Sud Mendocono .....                                            | 2.50 | — Un viaje al país de los matreros .....                        | 1.—   |
| ALVAREZ J. S., Véase "Fray Mocho" .....                                         | 1.—  | FUNES L., Al margen de la Historia .....                        | 2.—   |
| * AMBROSETTI J. B., Supersticiones y Leyendas .....                             | 1.—  | GALVEZ D. B. DE, Tierras del Mar Azul .....                     | 2.50  |
| * AMEGHINO F., Antigüedad del hombre en el Plata .....                          | 2.—  | GARCIA BLANCO L., Visiones de Oriente, Poesías .....            | 2.50  |
| — la, parte .....                                                               | 2.—  | * GARCIA MEROU M., Alberdi .....                                | 1.—   |
| — Antigüedad del hombre en el Plata, 2a parte .....                             | 2.—  | — Estudios Americanos .....                                     | 1.—   |
| — Doctrinas y descubrimientos .....                                             | 1.—  | — Recuerdos Literarios .....                                    | 2.—   |
| — Filogenia .....                                                               | 2.—  | GARCIA Y ONRUBIA C., Viduales, Poesías .....                    | 2.50  |
| AMORIM E., Las quitanderas .....                                                | 0.30 | GERALDY P., Tu y yo, (Tú et Moi) .....                          | 1.20  |
| — La trampa del pajonal .....                                                   | 1.50 | * GILLESPIE A., Buenos Aires y el interior .....                | 2.—   |
| — Tráfico .....                                                                 | 1.50 | GOICOA C. P. de, Plumadas en Canuto .....                       | 2.—   |
| ANDRADA A., Leyes Nacionales 2 tomos enc. tela .....                            | 25.— | GOIMEZ JIMENEZ M., El amigo de los niños .....                  | 1.—   |
| * ANDRADE O., Obras Poéticas .....                                              | 1.—  | GONZALEZ J. V., La Emancipación de la Universidad .....         | 3.—   |
| * ANDREWS Capitán, Viaje de Bs. As. a Potosí y Arica .....                      | 2.—  | * GORRITI J. I. de, Reflexiones .....                           | 1.—   |
| * ARENALES J. I., Segunda Campaña de la Sierra .....                            | 1.—  | * GOYENA P., Crítica Literaria .....                            | 1.—   |
| ARLT R., El juguete rabioso .....                                               | 2.—  | GRACIAN Baltasar, Caracteres del ambiente .....                 | 2.—   |
| ARMESTO J., Buscando el bien .....                                              | 2.50 | GRAIVER B., El último de los Profetas .....                     | 2.—   |
| * ASCASUBI H., Santos Vega .....                                                | 2.—  | GRAS M. C., La Casa Trágica .....                               | 1.50  |
| * AVELLANEDA N., Escritos Literarios .....                                      | 1.—  | — La eterna congoja .....                                       | 2.50  |
| BAZAN y BUSTOS, Mons. A., Cartas pastorales .....                               | 2.50 | — Los Gauchos Colonos .....                                     | 2.50  |
| BEAUDOIN L., Lecturas para 4º grado .....                                       | 1.20 | GROUSSAC P., Páginas de Groussac .....                          | 3.50  |
| — Lecturas para 5º grado .....                                                  | 1.40 | GUZMAN SAAVEDRA G., Matinal .....                               | 2.—   |
| BEDOINI E. C. de, Loó .....                                                     | 1.50 | * GUTIERREZ J. M., Ensayos sobre J. Cruz Varela .....           | 2.—   |
| BECCAR VARELA A., Juan Martín de Pueyrredón .....                               | 4.—  | — Origen de la enseñanza Públ. Superior .....                   | 2.—   |
| BERNARDEZ M., La Marcha Secular .....                                           | 2.—  | * GUTIERREZ R., Poesías Líricas .....                           | 1.—   |
| — Aspectos ejemplares de la Nueva Bélgica .....                                 | 3.—  | — Poemas .....                                                  | 1.—   |
| BIANCO J., Don Bernardo de Irigoyen .....                                       | 3.—  | * HAIG S., Bosquejos de Buenos Aires .....                      | 2.—   |
| — La Doctrina Radical .....                                                     | 3.—  | * HALL B., El general San Martín en el Perú .....               | 2.—   |
| — La elección Presidencial .....                                                | 2.—  | * HEAD F. B., Las Pampas y los Andes .....                      | 2.—   |
| — La línea .....                                                                | 2.50 | * HELLESK., El arte de Cocinar, encartonado .....               | 6.—   |
| — Mi feminismo .....                                                            | 2.—  | * HERNANDEZ J., Martín Fierro .....                             | 1.—   |
| — Mis lecturas .....                                                            | 2.50 | HEROES DEL CINE (Album) .....                                   | 1.—   |
| — Vida de las Instituciones políticas .....                                     | 5.—  | HOMBRES DEL DIA .....                                           | 1.—   |
| BIDONE H., La Escalera del amor .....                                           | 0.40 | * IGLESIAS PAZ C., El comp'tot del silencio .....               | 1.—   |
| — Orígenes históricos del cuerpo Consular en el Occidente y en el Oriente ..... | 0.40 | — La dama de Coeur .....                                        | 1.—   |
| * BILBAO M., Historia de Rosas .....                                            | 2.—  | — La propia obra .....                                          | 1.—   |
| BRACKENRIDGE J. E., Independ. Argent. 2 vol. c.u. .....                         | 2.50 | — Más que la ciencia .....                                      | 1.—   |
| BOITO A., Nerón .....                                                           | 2.—  | INGENIEROS J., Criminología .....                               | 10.—  |
| BOOZ M., La tierra del Agua y del Sol .....                                     | 2.50 | — Crónicas de viaje .....                                       | 2.—   |
| BORRAZA A., El milagro de Apolodoro .....                                       | 2.—  | — El hombre mediocre .....                                      | 1.—   |
| BRACAMONTE J. A., Una Vergüenza Nacional .....                                  | 1.50 | — Hacia una moral sin dogmas .....                              | 1.—   |
| * BUNGE C. O., Evolución de la Educación .....                                  | 2.—  | — Histeria y sugestión .....                                    | 2.—   |
| — Educ. Contemporánea .....                                                     | 2.—  | — La Psicopatología en el arte .....                            | 3.—   |
| — Teoría de la Educación .....                                                  | 2.—  | — La Restauración .....                                         | 10.—  |
| — Estudios filosóficos .....                                                    | 2.—  | — La Revolución .....                                           | 10.—  |
| — Nuestra América .....                                                         | 2.—  | — Las doctrinas de Ameghino .....                               | 2.—   |
| * CALZADILLA S., Las bellezas de mi tiempo .....                                | 1.—  | — Las fuerzas morales .....                                     | 1.—   |
| * CAMASA R., El dilettantismo sentimental .....                                 | 1.—  | — Principios de psicología .....                                | 4.—   |
| — Pedagogía social .....                                                        | 1.—  | — Prop. relat. al porvenir de la Filosofía .....                | 1.—   |
| CANÉ L., Mal estudiante .....                                                   | 1.—  | — Simulación en la lucha por la vida .....                      | 2.—   |
| — Marido para mi hermanita .....                                                | 2.—  | — Simulación de la locura .....                                 | 5.—   |
| * CANÉ M., Notas e impresiones .....                                            | 1.—  | — Sociología Argentina .....                                    | 2.—   |
| — Charlas literarias .....                                                      | 1.—  | IRIARTE F., Poema del dolor .....                               | 1.—   |
| — Discursos y conferencias .....                                                | 1.—  | * JACQUES A., Psicología .....                                  | 1.—   |
| — Enrique IV de Shakespeare .....                                               | 1.—  | * KING J., 24 años en la Argentina .....                        | 2.—   |
| — Ensayos .....                                                                 | 1.—  | KURTH G. S. de, La sugestión de las cosas .....                 | 2.50  |
| — En viaje .....                                                                | 1.—  | — Vistumbres del pasado .....                                   | 2.50  |
| — Juvenilia .....                                                               | 1.—  | LAROUQUE E. J. A., Miralla .....                                | 2.—   |
| — Prosa ligera .....                                                            | 1.—  | LACASA P., Lavalle .....                                        | 2.—   |
| CANOVA M. G. DE, Flores de Cardo .....                                          | 1.50 | * LAFERRERE G., Las de Barranco .....                           | 1.—   |
| CARAVATTI G., Ritmos nativos .....                                              | 1.—  | LAMAS A., Rivadavia .....                                       | 1.—   |
| CARDENAS SARA M. O. DE, Ofrenda (Poesías) .....                                 | 2.50 | LES A., El Maestro y la Madre .....                             | 0.20  |
| CARELLI C. C. DE, Fuerzas libres .....                                          | 2.—  | * LOPEZ V. F., La novia del hereje .....                        | 2.—   |
| — En ley de amor .....                                                          | 1.50 | — Manual de la Historia Argentina .....                         | 2.—   |
| — Escava .....                                                                  | 1.50 | LOPEZ MERINO E., Las tardes .....                               | 2.—   |
| CARRANZA A. B., La cuestión capital de la Rep. .....                            | 10.— | LINCH B., El antojo de la patrona .....                         | 2.50  |
| — Vols. 1 a 3 c.u. .....                                                        | 2.—  | — El pottillo roano .....                                       | 0.20  |
| * CARRANZA A. J., La revolución del 39 .....                                    | 2.—  | MACHADO J. O., Comentarios al Cód. Civ. 11 vol. enc. .....      | 120.— |
| CARRASCO A., (Véase Quinteros) .....                                            | 1.—  | * MACIEL S., Los cuerno sdtel viejo Quilques .....              | 2.50  |
| * CARRIEGO E., Misas herejes .....                                              | 4.—  | * MANSILLA L. V., Rosas .....                                   | 1.—   |
| CARRILLO H., Los límites con Bolivia .....                                      | 1.20 | — Una excursión a los Indios Ranqueles .....                    | 1.—   |
| — La Quinua .....                                                               | 2.—  | * MARMOL J., Armonías .....                                     | 1.—   |
| — Tres novelas juveniles .....                                                  | 2.—  | — Cantos del peregrino .....                                    | 2.—   |
| CIONE O. M., Maula! .....                                                       | 5.—  | * MASTRONARDI C., Tierra Amanecida .....                        | 1.—   |
| CODIGO PENAL de la Nación Argentina, encuad. .....                              | 2.—  | * MATORANA J. de, Canción de Primavera .....                    | 2.—   |
| CODIGO PENAL, (manual), encuad. .....                                           | 2.—  | — Naranja en Flor .....                                         | 2.50  |
| CORONADO M., Obras completas, 8 volúmenes .....                                 | 20.— | MELLANO J., Memorias de un desertor .....                       | 2.50  |
| COSSA P., Beethoven .....                                                       | 2.50 | MENDEZ CALZADA E., El hombre que silba .....                    | 2.50  |
| COSTA J., Rosas y Lavalle .....                                                 | 2.50 | — Las tent. de Don Antonio .....                                | 2.50  |
| * CRUZ VARELA J., Poesías .....                                                 | 1.—  | — Y el viento levanta a Buenos Aires .....                      | 2.50  |



|                                                            |      |                                                            |      |
|------------------------------------------------------------|------|------------------------------------------------------------|------|
| MENDEZ LANUSSE A., Legisl. de los partidos políticos       | 1.—  | REY Rosa V., Lenguaje, Curso de sintaxis                   | 3.50 |
| MENDOZA P. DE LA C., Historia de la Ganadería Argentina    | 12.— | RICHARD LAVALLE E., Los héroes de hierro                   | 1.—  |
| * MITRE B., Ensayos históricos                             | 1.—  | * ROBERTSON J. P. y G. P., La Arg. en la ép. de Rev.       | 2.—  |
| — Rimas                                                    | 2.—  | RODRIGUEZ ACASUSO, El alma desnuda                         | 1.—  |
| * MONTEAGUDO B., Escritos políticos                        | 1.—  | ROSSO L. J., Cuadratura del Círculo                        | 1.—  |
| MONTES VISOLO F., España, América y la Civilización        | 2.—  | RUBIANES R., El hilo de agua                               | 2.—  |
| MORENO MANUEL, Vida y Mem. de Mariano Moreno               | 1.—  | RUIZ GUIASAZU E., Deuda pública Municipal                  | 10.— |
| MORENO MARIANO, Escritos políticos y económicos            | 2.—  | SALDIAS J. A., Gómina y Jazz Band                          | 0.50 |
| * MUSIZ F. J., Escritos científicos                        | 1.—  | — Muñeca                                                   | 1.—  |
| MUSOZ MAINEZ O., Los torturados                            | 2.50 | — Romance Federal                                          | 1.—  |
| OBLIGADO P. M., El Canto Perdido                           | 2.50 | SALGUEIRO A., El hombre que se perdió a sí mismo           | 2.50 |
| — El hilo de oro                                           | 2.50 | SALON ANUAL DE BELLAS ARTES, 17 años, c/u.                 | 3.—  |
| ONRUBIA F. de, Alma sola                                   | 2.50 | * SANCHEZ F., Barranca Abajo                               | 1.—  |
| * ORTIZ C., El poema de las mieses                         | 1.—  | * SARMIENTO D. F., Argirópolis                             | 1.—  |
| — Rosas del crepúsculo                                     | 1.—  | — Conflicto y armon. de las razas                          | 2.—  |
| OTEIZA QUIRNO R., Anfora                                   | 2.—  | — Facundo                                                  | 1.—  |
| PADRO E., Código Penal (Comentado)                         | 5.—  | * — De Valparaíso a París                                  | 2.—  |
| PALACIO, El Diputado, Su separación del Partido Socialista | 1.—  | * — España e Italia                                        | 2.—  |
| PALACIOS P. B., (Véase Almafuerte)                         | 15.— | * — Estados Unidos                                         | 2.—  |
| PAZ J. M., Legisl. y Jurisp. Notarial, Encuadernado        | 2.—  | * — Las ciento una                                         | 1.—  |
| PAZ, GRAL. J. M., Campañas de la Indep.                    | 2.—  | * — Recuerdos de Provincia                                 | 1.—  |
| — Guerras civiles                                          | 2.—  | * SASTRE M., El temple argentino                           | 1.—  |
| — Campañas contra Rosas                                    | 2.—  | SCALES LUIS E., El hombre social                           | 2.—  |
| PAZ R., Sobre tablas                                       | 2.—  | SCARPITTI A., Los refugios del camino                      | 1.50 |
| PELAYO F. M., El talón de Aquiles                          | 2.—  | SCHAEFER GALLO C., El camino del Norte (versos)            | 2.—  |
| PELLIZA M. A., La Dictadura de Rosas                       | 2.—  | * SHAKESPEARE G., Enrique IV                               | 1.—  |
| — La organización nacional                                 | 2.—  | SILVA C. A., Mi cenicero                                   | 2.50 |
| PESA D., El embrujo de Sevilla                             | 1.—  | — Pasamanería                                              | 2.50 |
| — Shakespeare                                              | 2.50 | — Uno, Dos, Tres                                           | 2.50 |
| PERALTA R. A., Dolor                                       | 1.—  | SILVA J. F. V., Semblanzas de Yrigoyen                     | 2.50 |
| * PEYRET A., La evol. del cristianismo                     | 2.50 | STRINDBERG A., La Señorita Julia                           | 0.40 |
| PINEAU N., Retazos de Vida                                 | 2.50 | TINDARO C., Los juncos pensadores                          | 2.50 |
| PONCE A., La voz de Sarmiento                              | 2.—  | TORCELLI A. J., Beethoven (Véase Cosca)                    | 2.—  |
| — Un cuaderno de croquis                                   | 2.—  | — Nerón (Véase Boito)                                      | 2.—  |
| * PROCTOR R., Narraciones de Viaje                         | 2.—  | — Poesías de Almafuerte (Véase Almafuerte)                 | 2.—  |
| PUJATO CRESPO M., Días de Sol                              | 2.50 | VALLE J. A., Carreteras                                    | 1.50 |
| — Liropeya                                                 | 2.50 | VARELA H., La Chusma                                       | 1.50 |
| * QUESADA V. G., Hist. Diplomát. Latino Americana:         | 2.—  | — Los Tristes                                              | 3.—  |
| — Vol. 1º Derecho Intern. Latino Americano                 | 2.—  | VATSYAYANA, Kama-Sutra                                     | 2.—  |
| — Vol. 2º La política del Brasil                           | 2.—  | VELEZ SANSFIELD D., Escritos y discursos                   | 2.—  |
| — Vol. 3º Política Imperialista del Brasil                 | 1.—  | * VICTORICA J., Urquiza y Mitre                            | 1.—  |
| — Historia Colonial Argentina                              | 2.—  | WILDE E., El hipo                                          | 1.—  |
| — La vida intelectual en la América Española               | 2.—  | * ZINNY A., Hist. de los Gobiern. de las Prov. Argentinas: | 2.—  |
| QUINTEROS M. F., Memorias de un negro del Congreso         | 2.—  | — Vol. 1º: Río de la Plata                                 | 2.—  |
| * QUIROGA A., Calchaquí                                    | 2.—  | — Vol. 2º: Provincia de Buenos Aires                       | 2.—  |
| RAMOS MEXIA E., La Jurisdicción Federal y el P. C.         | 3.—  | — Vol. 3º: Provincia de Córdoba                            | 2.—  |
| — Provincial de Bs. As.                                    | 1.—  | — Vol. 4º: Provincia de Mendoza                            | 2.—  |
| * RAMOS MEJIA F., El Federalismo Argentino                 | 2.—  | — Vol. 5º: Provincia de Salta                              | 2.—  |
| * RAMOS MEJIA J. M., Las Neurosis de los hombres           | 4.—  |                                                            |      |
| RAVELLO C., Eduardo Olivera                                | 8.—  |                                                            |      |
| RESTANIO A., Tratado de Higiene escolar, enc.              |      |                                                            |      |

Los títulos marcados con \* pertenecen a la colección de LA CULTURA ARGENTINA.

**ARCHIVOS  
...Y...  
SISTEMAS**



**YAWMAN AND FRBE MFG. CO.**  
ROCHESTER, N.Y. U.S.A.

UNICOS REPRESENTANTES

**CURT BERGER & Cía.**

ESMERALDA 116 - Buenos Aires

**W. V. BOWATER & SONS Ltd.**

Papeles de todas clases

**THORNYCROFT**

Chassis Omnibus y de Carga

Motores Marinos

Construcción de Lanchas y Yachts

**BENTLEY**

Automóviles

**BEAN**

Automóviles y Camiones

**HILLMAN**

Automóviles

**ROYAL ENFIELD**

Motocicletas - Bicicletas

**WATERMOTA**

Motores Marinos Portátiles

Unicos introductores

**SHEPHERD, BELL & Cía.**

S. A. COM. & FINANCIERA

PERU 143 - U. T. Av. 5351 - 4026



Si los números aparecidos hasta la fecha han sido de su agrado y quiere seguir recibiendo puntualmente los sucesivos, devuélvanos la presente boleta de suscripción: Así estará Vd. siempre al tanto de la bibliografía nacional.

## BOLETA DE SUSCRIPCION

Oficinas: SARMIENTO 779  
U. T. Retiro 31 - 3221  
BUENOS AIRES

**la literatura Argentina**

REVISTA BIBLIOGRÁFICA

N.º SUELTO 10 cts.  
ATRASADO 30 "  
Suscripción anual (incluido índice y tapas) en el país \$ 2 ½.  
En el exterior, 1 %.

Señor Administrador de "LA LITERATURA ARGENTINA"

SARMIENTO 779 — Buenos Aires

Sírvase suscribirme a su periódico por el término de un año a contar desde el número ..... Adjunto le envío la suma de  $\frac{\text{DOS PESOS m.n.}}{\text{UN PESO oro}}$  en estampillas, cheque o giro postal. (1)

Nombre y apellido .....

Dirección .....

Ciudad .....

Firma .....

(Escribese con claridad)

(1) El precio único de suscripción anual es de \$ 2 m.n. en todo el país. Fuera de la República Argentina: \$ 1 oro.  
Se ruega contestación o devolución de la revista, en caso de no interesar.

## TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

EDITORES DE

"LA CULTURA ARGENTINA" la colección que reúne los más altos valores intelectuales argentinos desde 1810.

"EDITORIAL AMERICA UNIDA" agrupa los exponentes más destacados de cada especialización literaria, científica e histórica.

"EDITORIAL LATINA" Una selección del presente literario nacional.

"Comentarios al Código Civil" por J. O. Machado; "Revista de Filosofía"; "Obras Completas" de Martín Coronado; "Código Penal" edición oficial; "La Literatura Argentina";

Revista de Derecho Comercial, Industrial y Marítimo.

Surtido completo de obras de texto, útiles para colegios; papelería en general, libros en blanco etc.

VENTA POR MAYOR Y MENOR

Exposición y Venta: SARMIENTO 779



Escritorios centrales: SARMIENTO 779